

00861

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FACULTAD DE ECONOMIA

MAESTRIA EN ECONOMIA

**AREA DE DESARROLLO ECONOMICO
LATINOAMERICANO**

TESIS DE MAESTRIA:

**"LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO.
TENDENCIAS 1950-1992 Y ANALISIS POR FACTORES
COMPONENTES 1984-1992"**

FALLA DE ORIGEN

POR GENARO AGUILAR GUTIERREZ.

DIRECTOR DE TESIS: DR. GERARDO FUJII GAMBERO.

Ciudad Universitaria, Marzo de 1995.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO.

Página:

I. Introducción.	1
II. El coeficiente de Gini como indicador de la distribución del ingreso.	7
1. Coeficiente de Gini: concepto y limitaciones.	9
2. El coeficiente global de Gini y la distribución del ingreso por fuentes.	17
III. Tendencias de la distribución personal del ingreso en México durante las últimas cuatro décadas.	24
1. Fases en las tendencias de la distribución personal del ingreso.	26
2. Primera fase, 1950-1963.	29
3. Segunda fase, 1963-1984.	31
4. Tercera fase, 1984-1992.	36
i) Distribución personal del ingreso.	36
ii) Distribución personal de las fuentes de ingreso.	36
iii) Distribución funcional.	39
iv) Distribución funcional por estratos.	42
IV. Descomposición del coeficiente de Gini para la distribución del ingreso en México. Evidencia empírica 1984-1992.	44
1. Coeficiente de Gini por tipo de ingreso y contribuciones relativas.	48
V. Descomposición del coeficiente de Gini para la distribución del ingreso en México por sectores rural y urbano.	53
1. Inequidad por sectores rural y urbano y su peso en	

	Página
la inequidad total.	53
2. Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso y por sectores rural y urbano.	56
A. Sector rural.	56
B. Sector urbano.	59
VI. Conclusiones.	62
1. Tendencias en la distribución del ingreso.	62
2. Contribución a la inequidad por fuentes de ingreso.	64
3. Contribución a la inequidad por sectores rural y urbano.	65
Apéndice Matemático.	67
Bibliografía.	71

I. INTRODUCCION.

Uno de los rasgos que caracterizan a las economías de América Latina es su alta concentración en la distribución del ingreso.

Con la aplicación de las políticas de estabilización y ajuste estructural implementadas en la región durante la década de los ochenta, el tema de la distribución del ingreso quedó prácticamente olvidado.

Como resultado de ello, el problema de la distribución del ingreso se agudizó a partir de la llamada década perdida: para el caso de México, la agravación del problema se reflejó no sólo en el incremento de indicadores de concentración -el coeficiente de Gini del ingreso monetario de los hogares pasó de 0.4360 en 1984 a 0.4904 en 1992- sino también en la disminución del ingreso para los estratos de más bajos ingresos y la elevación de la participación en el ingreso del estrato más rico de la población.

Con estos resultados ha quedado claro que es necesario la formulación de una estrategia alternativa de desarrollo económico que enfrente de manera simultánea los dos grandes desafíos de las economías de la región latinoamericana: el crecimiento y la distribución.

Esta necesidad ha sido formulada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1992)¹ y nuestra preocupación se inscribe en esta concepción del desarrollo latinoamericano.

En la teoría del desarrollo económico existen dos posiciones contrapuestas: a) una sostiene que el crecimiento económico por sí sólo y en el largo plazo, generará una mejor distribución del ingreso y b) otra que afirma que el crecimiento económico no necesariamente genera condiciones para una mejor distribución del ingreso.

La primera de estas concepciones cobró relevancia en el período de expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial. Entonces era dominante la idea de que el crecimiento económico por sí mismo estaría en condiciones de resolver el problema de la difusión de la pobreza.

¹ CEPAL, Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa, Santiago de Chile, 1992.

Como indican Adelman y Morris (1973)², la filosofía igualitaria hizo creer que el crecimiento económico traería consigo una tendencia hacia la igualación de las oportunidades de acceso al ingreso y que elevaría el nivel medio de bienestar.

El planteamiento teórico que sustenta esta posición es la hipótesis de la "U" invertida del Prof. Kuznets la cual sostiene que en las primeras etapas del desarrollo económico de las naciones, el ingreso se concentrará y, posteriormente, a medida que se da el crecimiento económico, medido por el incremento del Producto Interno Bruto por habitante, mejorará la distribución del ingreso. Es decir, la desigualdad del ingreso será relativamente baja a niveles de desarrollo económico bajos, aumentará hasta llegar a cierto nivel y luego tenderá a disminuir.

Al estudiar los casos de Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, Kuznets señala que: "...la distribución relativa del ingreso, calculada por la incidencia anual en un espectro amplio de clases, se desplaza hacia la igualdad en forma particularmente visible desde los años 20, pero habiendo comenzado quizás en el período anterior a la primera guerra mundial."³

Este planteamiento ha sido seguido por un conjunto de autores que, a través de un número importante de estudios empíricos han tratado de mostrar que la hipótesis de Kuznets se cumple. Entre ellos, podemos citar a Paukert (1973)⁴, Ahluwalia (1976)⁵ y Adelman y Morris (1973)⁶.

Sin embargo, ya Adelman y Morris (1973) comienzan a poner en duda que el perfil de la distribución del ingreso esté directamente determinado sólo por el nivel de producto por habitante en las naciones de

² Adelman, Irma y Taft Morris, Cinthia, "Quién se beneficia con el desarrollo económico?", en Foxley, Alejandro, Distribución del ingreso, Lecturas El Trimestre Económico, FCE, 1974, p. 25.

³ Kuznets, Simon, "Economic growth and income inequality", en American Economic Review, vol. 65, marzo de 1955, p. 4.

⁴ Paukert, Félix, "Income distribution at different levels of development: a survey of evidence", en International Labor Review, núm. 108, agosto-septiembre 1973.

⁵ Ahluwalia, Montek S., "Income distribution and development: some stylized facts", en The American Economic Review, vol. 66, núm. 2, mayo 1976.

⁶ Adelman, Irma y Taft Morris, Cinthia, Economic growth and social equity in developing countries, Stanford University Press, Stanford, California, 1973.

nivel medio de desarrollo. Adelman y Robinson (1989)⁷ colocan a las acciones de política económica como determinantes del perfil distributivo del ingreso .

La controversia sobre las tendencias distributivas se da en términos de si, en una segunda fase de desarrollo posterior a la primera de concentración del ingreso, sigue una fase redistributiva o si ello no es así.

El hecho es que para lograr el objetivo de distribuir el ingreso, la desigualdad no necesariamente debe aumentar en periodos iniciales de crecimiento. Esto lo han mostrado estudios empiricos como el de Fei y Ranis (1975)⁸. Para el caso de Taiwán, los autores muestran que, durante la década de los sesenta, el gobierno de aquel país asiático puso en práctica reformas económicas que llevaron a Taiwán a alejarse de la sustitución de importaciones y a promover un esquema de crecimiento del producto orientado al mercado exterior con lo que se lograron altas tasas de crecimiento económico y de empleo. La concentración del ingreso, medida con el coeficiente de Gini no se alteró significativamente de 1964 a 1968 y empezó a caer considerablemente de ahí en adelante. Esto muestra que, en efecto, no necesariamente se tiene que transitar por un periodo de concentración del ingreso para lograr mejoras en los patrones de distribución de la renta nacional.

Además, en un gran número de estudios empiricos se ha demostrado que las expectativas distributivas, particularmente en los países subdesarrollados se han visto frustradas. El postulado de que el crecimiento generaría automáticamente las condiciones para el bienestar económico comenzó a ser criticado a partir de mediados de la década de los 60 después de un periodo largo de alto crecimiento económico con pobreza estancada. Se comenzó a plantear que en la resolución de este problema es necesario tocar la distribución del ingreso. Aún más, ciertos economistas comenzaron

⁷ Adelman, Irma y Robinson Sherman, "Income distribution and development", en Handbook of development economics, vol. II, editado por H. Chenery y T.N. Srinivasan, Elsevier Science Publishers B. V., Amsterdam, 1989.

⁸ Fei, J.C.H. y Ranis, G., "A model of growth and employment in the open dualistic economy. The cases of Korea and Taiwan" en Journal of Development Studies, vol. 11, no. 2, 1975.

a poner en duda la posibilidad del crecimiento con un patrón inequitativo de distribución del producto⁹.

Las transformaciones económicas de los 80 volvieron a poner énfasis en que el problema central es el crecimiento y, aún más, de que para ello pasa a ser inevitable una distribución más inequitativa del ingreso. Esto tanto en países desarrollados como en los países en desarrollo.

Dos son los elementos que en los países subdesarrollados están determinando el perfil distributivo del ingreso: a) por una parte, las condiciones estructurales del desarrollo de estas naciones que dan origen a tendencias también estructurales en el patrón distributivo del ingreso y b) por otro lado, la estrategia económica adoptada.

Del análisis de la evolución de las economías de la región latinoamericana podemos determinar que en un conjunto de países de América Latina (como Brasil y México) se dió una larga fase de crecimiento económico pero con inequidad y en otros se dió un bajo crecimiento con equidad (Argentina y Uruguay)¹⁰ pero, en ningún país de América Latina se han logrado, simultáneamente, los objetivos de crecimiento y equidad.

Por ello ha tomado creciente relevancia el planteamiento que pone en duda que el crecimiento lo resuelve todo. Nuestra preocupación central, en este sentido, es que en México se debe lograr una estrategia de desarrollo económico que permita alcanzar el crecimiento y la equidad de manera simultánea.

Debemos considerar que, desde el punto de vista social, el éxito del modelo de desarrollo económico de una nación debe medirse en términos de su capacidad para mejorar las condiciones de vida de la población. Así, la evolución de la distribución del ingreso es un buen indicador del éxito o fracaso del modelo económico emprendido en México desde la década pasada.

⁹ R. M. Sundrum, Income distribution in less developed countries, Routledge, Londres 1990, p. 23

¹⁰ Fajnzylber, Fernando, Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización, Cuadernos de la CEPAL núm. 60, Santiago de Chile, 1989.

Al respecto, la teoría estructuralista, sostiene que el crecimiento económico sólo es relevante en la medida en que vaya acompañado de estrategias económicas redistributivas que permitan el logro simultáneo de crecimiento económico y equidad distributiva.

La hipótesis central del estructuralismo¹¹ es que la heterogeneidad del aparato productivo y, en consecuencia, del sistema social latinoamericano, constituye el principal factor "original" de la estructura distributiva de América Latina.

Por lo tanto, los diferenciales intra e intersectoriales de productividad de las economías latinoamericanas constituyen un condicionante intrínsecamente estructural de las desigualdades en la distribución del ingreso.

Para la elaboración de una estrategia de desarrollo cuyos objetivos sean el crecimiento económico y la equidad distributiva se necesita conocer con precisión, al menos dos elementos fundamentales: a) las tendencias registradas en la distribución del ingreso y b) los elementos que determinan estas tendencias.

En esta perspectiva, el objetivo fundamental de nuestra investigación es, por un lado, estudiar los grados de concentración y cuáles son las tendencias que se perfilaron en la distribución del ingreso a partir de la década de los 50 -y las fases que a partir de tales tendencias se observan- y por otra parte, analizar qué factores componentes del ingreso de los hogares están determinando estas tendencias en la fase que va de 1984 a 1992.

En el análisis de la evolución de la distribución del ingreso es crucial el indicador que se tome. La medida fundamental adoptada en esta investigación es el coeficiente de Gini y la razón de ventaja cuyas limitaciones y alcances se discuten en la primera parte del capítulo II.

¹¹ Pinto, Anibal y di Filippo, Armando, "Notas sobre la estrategia de la distribución y la redistribución del ingreso en América Latina" en Foxley, Alejandro, Distribución del ingreso, Lecturas El Trimestre Económico, no.7, México, 1974.

Para estudiar los elementos más directos e inmediatos que determinan las tendencias en la distribución del ingreso es preciso analizar la evolución de los diferentes componentes que constituyen el ingreso de los hogares y su impacto sobre la distribución del ingreso total de las familias. Para ello, debe desarrollarse alguna técnica matemática que permita tal análisis.

La descomposición del coeficiente de Gini ha sido desarrollada, entre otros autores, por Fei y Ranis (1975), Fei, Ranis y Kuo (1978)¹², Pyatt (1976)¹³ y Fields (1980)¹⁴. El análisis teórico de este procedimiento y sus implicaciones en la teoría de la distribución del ingreso es estudiado en la segunda parte del capítulo II cuyo soporte técnico es el apéndice matemático de nuestra investigación.

El estudio empírico de las tendencias que adopta la distribución personal del ingreso en México de 1950 a 1992 se desarrolla en el capítulo III. Se establece una caracterización de tres fases que se identifican y que se tienen bien definidas en las tendencias de la distribución del producto en ese período. Al estudiar dichas fases, se aplican los indicadores discutidos en el segundo capítulo y se analiza también el comportamiento de la distribución funcional del ingreso.

A lo largo del cuarto capítulo y con la finalidad de determinar cuáles son los factores componentes del ingreso de los hogares que más están explicando el comportamiento de la distribución del ingreso corriente monetario total, se desarrolla el análisis de descomposición del coeficiente de Gini por factores componentes de ingreso.

En el quinto capítulo se desarrolla el análisis de descomposición por sectores rural y urbano. Las conclusiones del estudio son presentadas parcialmente al final de cada capítulo y en un apartado por separado al final de nuestra investigación.

¹² Fei, J. C. H. y Ranis, G., op.cit 1975. , y Fei, Ranis y G. Kuo., "Growth and the Family Distribution of Income by Factor Components", en Quarterly Journal of Economics, february 1978.

¹³ Pyatt, G., "On the Interpretation and Dissagregation of Gini Coefficients", en The Economic Journal, vol. 86, june 1976.

¹⁴ Fields, Gary S., Poverty, Inequality and Development, Cambridge University Press, Nueva York, 1980.

II. EL COEFICIENTE DE GINI COMO INDICADOR DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO.

Tradicionalmente, se han considerado dos enfoques para el análisis de la distribución del ingreso. Por una parte, el que se refiere a la *distribución funcional*, el que analiza la participación de cada uno de los factores tierra, capital y trabajo en el ingreso nacional: matemáticamente se puede expresar como sigue:

$$(R/Y) + (G/Y) + (S/Y) = 1$$

En donde: G = Ganancias

R = Renta

S = Salarios y sueldos

Y = Producto.

Mediante este enfoque se estudia, a través de un análisis de series de tiempo para un solo país o bien por medio de una investigación de corte transversal para varios países, o sus posibles combinaciones, cuál es la situación actual en la distribución del ingreso entre los factores que intervienen en la generación del producto nacional, así como la tendencia que en el largo plazo asume dicha distribución, la cual puede permanecer inalterada a lo largo del tiempo; puede evolucionar en contra del factor trabajo; o bien, puede darse una mejora relativa en la participación del trabajo en el ingreso nacional.

En los análisis de la teoría clásica del siglo pasado, (David Ricardo, Marx) se parte del supuesto de que la distribución funcional refleja el comportamiento de la distribución entre las personas, porque en la época de

estudio de los clásicos, la dispersión de la distribución del ingreso en el interior de los asalariados, rentistas y capitalistas era pequeña. Sólo se podían observar tres clases sociales entre las que se daba la distribución del ingreso (asalariados, rentistas y empresarios) sin mayores ni marcadas divisiones al interior de cada una de ellas. Esto conducía a que, en el análisis de la distribución del ingreso se trasladaran las conclusiones de la distribución funcional hacia la distribución entre los individuos. Al respecto, A.B. Atkinson (1981) señala que "...Los autores clásicos, Marx incluido, se ocuparon principalmente de la distribución de la renta entre los factores de la producción (tierra, trabajo y capital), mientras que la distribución entre los individuos recibió relativamente poca atención (...). Hoy en día (...), el lazo de unión entre las proporciones de la renta nacional obtenidas por los factores de la producción y la distribución personal del ingreso es más complejo. Una explicación de por qué los sueldos y salarios representan las tres cuartas partes de la renta total no nos ayuda a comprender por qué un director ejecutivo puede ganar cincuenta veces más que un obrero (...) Por tanto, es importante ir más allá de la cuestión de las proporciones de los factores, de las que se ocuparon los autores clásicos, para considerar la distribución entre los individuos."¹ Por ello, el segundo enfoque a que nos referiremos es al de la *distribución personal del ingreso*, desarrollado por W. Pareto, el que analiza la participación que en un momento dado o a lo largo del tiempo tienen distintos estratos de la sociedad en el ingreso nacional. Mediante este método se divide a la sociedad en grupos iguales de unidades de receptores (percentiles tales como: deciles, cuartiles, quintiles, etc.) para observar qué porcentaje del ingreso nacional está percibiendo cada uno de dichos grupos de receptores (hogares, familias o individuos).

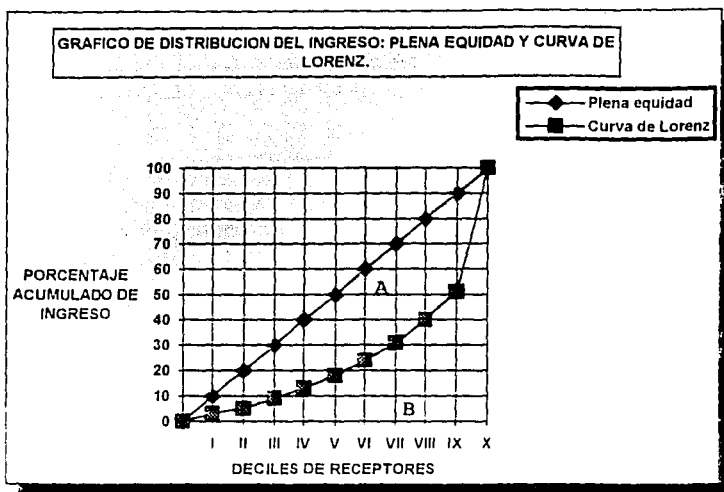
¹ A. B. Atkinson, La economía de la desigualdad, Ed. Critica, Barcelona, España, 1981, p. 11.

Esto permite un acercamiento mayor al análisis de la concentración, o en su caso, dispersión de la distribución del producto nacional.

Dado que el objetivo de este trabajo es estudiar la inequidad en la distribución del ingreso de los hogares y el peso que cada una de las fuentes de ingreso tiene en dicha inequidad, en este capítulo se presentará, en el primer apartado la técnica más comúnmente empleada en el análisis de la distribución personal del ingreso: la del coeficiente de Gini, y sus limitaciones; en el segundo apartado estudiaremos el método de descomposición del coeficiente de Gini que permite calcular la contribución de cada una de las fuentes en la desigualdad de la distribución del ingreso total.

1. COEFICIENTE DE GINI: CONCEPTO Y LIMITACIONES.

El Coefficiente de Gini se deriva de la curva de Lorenz la que se ilustra gráficamente de la siguiente manera: en el eje de las abscisas se representan los percentiles de receptores, ordenados de menor a mayor, tomando como criterio el ingreso que les corresponde, y en el eje de las ordenadas la proporción del ingreso acumulado que corresponde a cada nivel de "receptores"; el locus que ocupan los pares ordenados de percentiles de hogares y proporciones de ingreso acumulado constituye la curva de Lorenz, de modo que una línea de 45 grados que parta del origen constituye una línea de distribución equitativa. Gráficamente:



Una curva de Lorenz que se encuentre más cercana a la línea de plena equidad estará reflejando una distribución del ingreso más equitativa que la que refleja una curva de Lorenz más alejada de la línea de plena equidad.

El coeficiente de Gini (G) está dado por:

$$G = \text{Area A} / (\text{Area A} + \text{Area B})$$

$$G = \text{Area A} / \text{Area bajo la línea de plena equidad.}$$

estando sus límites bien definidos entre cero y uno:

$$0 < G < 1^2$$

Como se podría observar en un estudio empírico en que se tomara la información bruta y no se la ordenara de menor a mayor, o bien en ejercicios contruidos para tal efecto, el coeficiente de Gini puede tener valores menores a cero si no se ordenan los deciles de hogares de menor a mayor tomando como

De esta manera, encontramos que el coeficiente de Gini es una buena medida para analizar cómo se mueve a lo largo del tiempo la distribución del ingreso en un país y cuál es el grado de inequidad.

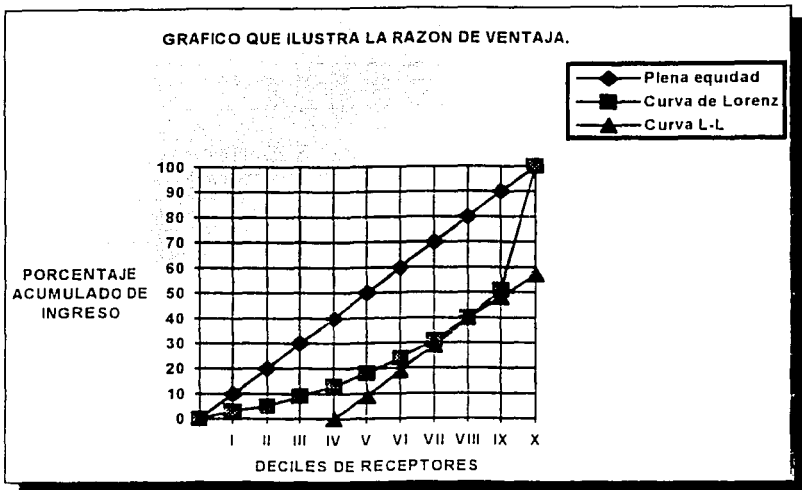
Sin embargo, no se debe olvidar que existe la posibilidad de que dos curvas de Lorenz se crucen como resultado de una redistribución del ingreso no proporcionalmente igual para todos los percentiles de receptores desde un período inicial hasta un período final, o bien como resultado de que las distribuciones del ingreso que se estén comparando -entre dos países por ejemplo- no sean proporcionalmente iguales para todos los niveles de receptores. Esto significa que se pueden presentar dos situaciones: a) distribuciones significativamente diferentes pueden dar como resultado relaciones de Gini idénticas. En este caso, los coeficientes de Gini no pueden compararse directamente ni se puede estudiar adecuadamente la evolución de la inequidad en la distribución, dado que el área "A" del gráfico expuesto, es de igual magnitud con curvas de Lorenz distintas; b) bien puede ocurrir que dos curvas de Lorenz que se crucen representen áreas de concentración distintas. En este caso, los coeficientes de Gini serán numéricamente distintos, pero no son estrictamente comparables ya que resultan de dos curvas de Lorenz que se cruzan y que representan distribuciones del ingreso diferentes, distribuciones que asumen *formas distintas*. He aquí la deficiencia principal del coeficiente de Gini como medida de la equidad o inequidad en la distribución del ingreso.

criterio de ordenamiento el ingreso que reciben. Al coeficiente calculado de esta manera se le ha denominado **PseudoGini** o *CuasiGini*. Ver al respecto: Fei, Ranis y Kuo, 1978 y Hernández Laos, 1991.

Desde este punto de vista, es conveniente establecer que en el estudio de la desigualdad en la distribución del ingreso es aconsejable que, cuando dos curvas de Lorenz se crucen, -como en los casos a) y b)- se mida no sólo el grado de concentración a través del coeficiente de Gini, sino que, además, se estudie *la forma* de la distribución del ingreso ya que ésta puede revelar movimientos opuestos que quedan ocultos en el índice global. Al analizar **la forma de la distribución** queda implícita la idea de que a algunas unidades de receptores les puede tocar una mayor o menor parte del ingreso total que a otras. Pero esa mayor y esa menor parte deben medirse respecto a un criterio, que en nuestro caso es la plena equidad. ¿Cómo podemos saber cuáles son los percentiles de receptores favorecidos y cuáles los perjudicados respecto a una distribución del ingreso tomando como criterio el principio de plena equidad?

Auxiliándonos del gráfico que exhibe la *razón de ventaja*,³ podemos observar que la curva L-L es paralela a la curva de plena equidad y tangente a la curva de Lorenz. Por lo tanto, el punto en que la curva L-L es tangente a la curva de Lorenz (punto A) está indicando la única combinación de pares ordenados de receptores e ingreso donde éste se distribuye de acuerdo con el criterio de plena equidad.

³ Esta sección del apartado se basa en Cortés, Fernando y Ruvalcaba, Rosa María, Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social, FLACSO y El Colegio de México, México, 1984, pp. 56-63.



De esta manera, observamos que todos los percentiles de receptores que se encuentran a la izquierda y abajo del punto A son las unidades desfavorecidas por la distribución y que cuanto más alejadas se encuentren del punto A en esa dirección, serán más desfavorecidas. A la inversa, las que se ubican a la derecha y arriba de A son las unidades favorecidas y cuanto más lejos se encuentren de A en tal dirección, serán más favorecidas por la repartición del producto, dada esta forma particular de distribución del ingreso. Gráficamente, se puede observar que cualquier tangente que se trace tendrá una inclinación mayor o menor que la curva L-L según se encuentre, respectivamente, a la derecha o a la izquierda de A.

Así, la pendiente de un punto i cualquiera de la curva de Lorenz se puede aproximar a través de la siguiente fórmula, que representa la razón de ventaja:

$$Rv = (Q_i - Q_{i-1}) / (P_i - P_{i-1}) = (q_i / p_i)$$

Donde q_i representa la proporción de ingreso que posee la unidad i y la proporción que guarda respecto al total de observaciones es p_i .

Se puede observar que en el punto A, de distribución equitativa, $p_i=q_i$ por lo que la razón de ventaja será igual a la unidad.

En los cuadros siguientes se ilustra, a través de un ejemplo sencillo, la razón de ventaja y su aplicación a la distribución del ingreso.

Razón de ventaja para la distribución del ingreso.

Caso I

<u>Proporción de receptores.</u>	<u>Proporción de ingreso que reciben.</u>	<u>Razón de ventaja.</u>
(p_i)	(q_i)	(q_i/p_i)
0.20	0.00	0.00
0.20	0.00	0.00
0.20	0.15	0.75
0.20	0.20	1.00
0.20	0.65	3.25

Coefficiente de Gini: 0.75

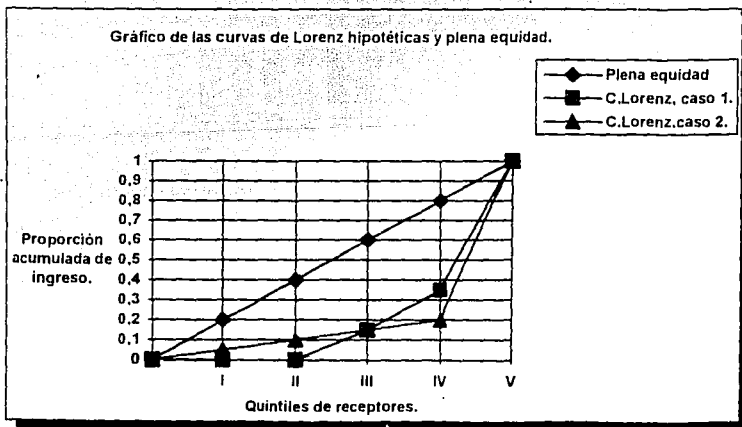
Razón de ventaja para la distribución del ingreso.

Caso 2

Proporción de receptores.	Proporción de ingreso que reciben.	Razón de ventaja.
(p_i)	(q_i)	(q_i/p_i)
0.20	0.05	0.25
0.20	0.05	0.25
0.20	0.05	0.25
0.20	0.05	0.25
0.20	0.80	4.00

Coefficiente de Gini: 0.75

Estas dos distribuciones hipotéticas del ingreso tienen el mismo coeficiente de Gini: de 0.75, pero sus curvas de Lorenz se cruzan (ver gráfico siguiente) y por lo tanto, ilustran dos formas de distribución cualitativamente distintas.



Como podemos observar, en el cuadro de datos para el caso 1, los tres primeros quintiles de hogares se ven desfavorecidos por la forma que adopta la distribución del ingreso, el cuarto quintil recibe exactamente lo que le corresponde de acuerdo con el criterio de plena equidad y es el quinto quintil el que se ve beneficiado por la forma que adopta la distribución del ingreso dado que recibe una proporción mayor de ingreso de lo que le correspondería de acuerdo al criterio de plena equidad. En el segundo cuadro, podemos observar que la distribución ha empeorado para los quintiles tercero y cuarto de hogares y que los cuatro primeros quintiles de hogares tienen una razón de ventaja adversa (menor a la unidad), en tanto que esta nueva forma de distribución del ingreso beneficia al quinto quintil ya que su razón de ventaja sube hasta ser igual a 4.0.

Así, el coeficiente de Gini sugeriría la misma concentración del ingreso cuando en realidad la distribución del mismo es cualitativamente distinto en uno y otro casos. También podría presentarse un ejemplo análogo para el caso en que no sólo se cruzan las curvas de Lorenz, sino que además los coeficientes de Gini sean distintos. El razonamiento sobre la inconveniencia de comparar dichos coeficientes seguiría siendo el mismo que hemos desarrollado para el caso ejemplificado y nos llevaría a la necesidad de emplear el indicador razones de ventaja que nos ayuda a solucionar este problema analítico en la distribución del ingreso y refleja, por lo menos, qué percentiles de receptores mejoraron y qué percentiles de receptores empeoraron su situación, en términos relativos, de un periodo a otro. En el capítulo III, cuando discutamos las tendencias de largo plazo en la distribución personal del ingreso en México, volveremos sobre este punto con más detalle y aplicaremos este indicador, la razón de ventaja.

Como podemos observar, en el cuadro de datos para el caso 1, los tres primeros quintiles de hogares se ven desfavorecidos por la forma que adopta la distribución del ingreso, el cuarto quintil recibe exactamente lo que le corresponde de acuerdo con el criterio de plena equidad y es el quinto quintil el que se ve beneficiado por la forma que adopta la distribución del ingreso dado que recibe una proporción mayor de ingreso de lo que le correspondería de acuerdo al criterio de plena equidad. En el segundo cuadro, podemos observar que la distribución ha empeorado para los quintiles tercero y cuarto de hogares y que los cuatro primeros quintiles de hogares tienen una razón de ventaja adversa (menor a la unidad), en tanto que esta nueva forma de distribución del ingreso beneficia al quinto quintil ya que su razón de ventaja sube hasta ser igual a 4:0.

Así, el coeficiente de Gini sugeriría la misma concentración del ingreso cuando en realidad la distribución del mismo es cualitativamente distinto en uno y otro casos. También podría presentarse un ejemplo análogo para el caso en que no sólo se cruzan las curvas de Lorenz, sino que además los coeficientes de Gini sean distintos. El razonamiento sobre la inconveniencia de comparar dichos coeficientes seguiría siendo el mismo que hemos desarrollado para el caso ejemplificado y nos llevaría a la necesidad de emplear el indicador razones de ventaja que nos ayuda a solucionar este problema analítico en la distribución del ingreso y refleja, por lo menos, qué percentiles de receptores mejoraron y qué percentiles de receptores empeoraron su situación, en términos relativos, de un periodo a otro. En el capítulo III, cuando discutamos las tendencias de largo plazo en la distribución personal del ingreso en México, volveremos sobre este punto con más detalle y aplicaremos este indicador, la razón de ventaja.

2. EL COEFICIENTE GLOBAL DE GINI Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO POR FUENTES.

La distribución del ingreso total puede ser medida, como hemos visto, a través del coeficiente de Gini del ingreso total, pero el ingreso que reciben los hogares está constituido por una serie de ingresos provenientes de distintas actividades que realizan sus integrantes. Es decir, el ingreso total se descompone en diferentes fuentes de ingreso como, por ejemplo, remuneraciones al trabajo y renta empresarial.

El objetivo central de nuestro estudio es analizar la forma en que se distribuyen, entre las familias, los distintos tipos de ingreso que cada una de ellas percibe y observar cuál es el peso que estas distribuciones particulares de las fuentes de ingreso tienen en la explicación de la forma que adopta la distribución del ingreso total de las familias.

La inequidad en la distribución del ingreso total está explicada por: a) la inequidad en la distribución de cada tipo de ingreso y por b) el peso que cada tipo de ingreso tiene en el ingreso total de los receptores.

El análisis de estos dos elementos es crucial en nuestra investigación. Así por ejemplo, observemos un escenario considerando la existencia de sólo dos fuentes de ingreso para los receptores: salarios y ganancias.

	<u>Coeficiente de Gini:</u>	<u>Participación en el ingreso total de los receptores:</u>
Salarios	0.30	70%
Ganancias	0.60	30%
Coeficiente de Gini del ingreso total: 0.39		

El cálculo del Gini del ingreso total (Gt) resulta de:

$$G_t = (0.30)(0.7) + (0.60)(0.30) = 0.21 + 0.18 = 0.39$$

Dado que cada variable tiene distinto peso proporcional en el ingreso total de los receptores, al calcular *el peso real* de dichas fuentes de ingreso en la distribución del ingreso total, los resultados nos llevan a la conclusión de que pesa más la distribución de los salarios que la distribución de las ganancias en la explicación de la inequidad total en la distribución del ingreso, lo que se refleja en el hecho de que el coeficiente de Gini del ingreso total se aproxima más al coeficiente de Gini de los salarios. Algo análogo, *pero en sentido opuesto*, ocurriría si el peso de los salarios es menor que el de las ganancias en el ingreso total de los receptores. Debe parecer trivial el razonamiento que hemos ilustrado con este ejemplo. Sin embargo, en un estudio realizado por Manuel Gollás en el año 1979⁴ se pierde de vista esta cuestión de suyo elemental: que la inequidad en la distribución del ingreso estará fuertemente impactada por la inequidad en la distribución de aquella fuente de ingreso que tiene el mayor peso relativo en los ingresos totales de los hogares. Por esta razón, es que el estudio de la distribución personal del ingreso a través del coeficiente de Gini merece una atención más profunda. El análisis de estos aspectos nos lleva a plantear la necesidad de *descomponer el coeficiente de Gini del ingreso total* y medir el peso real que la inequidad de cada una de las distintas fuentes de ingreso tiene en la inequidad de la distribución del ingreso total.

⁴ Gollás, Manuel; "Orígenes de la desigualdad en la distribución del ingreso familiar en México" en Lustig, Nora (compiladora) Panorama y perspectivas de la economía mexicana, El Colegio de México, 1980, pp. 137-154.

Para llevar a cabo el análisis de descomposición del coeficiente de Gini. -proceso cuya finalidad es determinar en qué medida la inequidad presentada en cada una de las fuentes de ingreso está explicando la inequidad en la distribución del ingreso total- asumiremos el planteamiento de Fei, Ranis y Kuo (1978). De acuerdo con ello, se establece que el coeficiente de Gini del ingreso total es un promedio ponderado de los "seudoginis" -los que se pueden definir como un coeficiente de Gini no verdadero ya que es el que resulta de calcular el coeficiente de concentración del ingreso *cuando los receptores que reciben dichos ingresos no están ordenados, en términos de su ingreso, de menor a mayor*- de los diferentes tipos de ingreso y las ponderaciones se llevan a cabo tomando en cuenta la participación de cada una de las fuentes en el ingreso total.

Formalizando dicho planteamiento tenemos que:

$$1. G_t = G_1 P_1 + G_2 P_2 + G_3 P_3 + \dots + G_n P_n$$

Donde: G_t = Coeficiente de Gini del ingreso total,

P_i = Participación porcentual de la fuente de ingreso i en el ingreso total, donde $i = 1, 2, 3, \dots, n$.

G_i = "Seudo"-Gini de cada una de las fuentes de ingreso, donde $i = 1, 2, 3, \dots, n$.

Dado que en las encuestas de ingreso regularmente los receptores (hogares) están ordenados de acuerdo al ingreso corriente total que reciben,

se puede calcular de inicio, tanto el coeficiente de Gini del ingreso total como los seudoginis de dichas fuentes.

Pero no es posible calcular de inmediato, a partir de los datos de las encuestas los coeficientes de Gini verdaderos de cada una de las fuentes de ingreso. Para lograr obtener dichos índices de desigualdad se tiene que ordenar uno a uno los diferentes tipos de ingreso de menor a mayor y calcular posteriormente el coeficiente de Gini de cada fuente, proceso en el cual no se debe perder de vista que cada nivel de ingreso corresponde a un percentil de receptores que varía de una observación a otra. Este procedimiento es muy minucioso. Otra vía para calcular el coeficiente de Gini verdadero de cada fuente de ingreso la han proporcionado Fei, Ranis y Kuo (1978)⁵. En ella se consideran las correlaciones existentes entre el ordenamiento de las observaciones de acuerdo al ingreso total y de acuerdo al ingreso por fuentes, tal como se desarrolla a continuación.

$$2. G_i = \underline{G}_i \cdot R_i \text{ "};$$

Donde \underline{G}_i = verdadero Gini de la fuente de ingreso i ; R_i representa la relación de los coeficientes de correlación siguientes:

$$3. R_i = [\text{Corr}(Y_i, p) / \text{Corr}(Y_i, p_i)]$$

Tenemos así, que la relación de la correlación existente entre ingreso recibido por la fuente i (Y_i) y la posición de los hogares o grupos de receptores según su ingreso total, ordenados de menor a mayor (p) y el

⁵ Fei, J. C. H., Ranis, G., y Kuo, op.cit.

⁶ Ver demostración en el apéndice matemático.

coeficiente de correlación existente entre el ingreso por la fuente i (Y_i) y la posición de los hogares o grupo de receptores ordenados en términos del ingreso que recibe por dicha fuente (p_i) al ser multiplicado por el verdadero Gini de dicha fuente, nos da el llamado seudogini, (G_i) el que, ponderado por la participación de cada una de dichas fuentes al ingreso total (P_i) nos da como resultado el Gini total.

Por lo que, de la expresión 2, el coeficiente de Gini verdadero de cada fuente de ingreso está dado por: $G_i = G_i/R_i$

Esta expresión permite, sin llevar a cabo el procedimiento de reordenamiento de datos, observar cuál es el grado de desigualdad en la distribución del ingreso por fuentes.

Además, este método de cálculo es muy importante si consideramos el hecho de que en las encuestas de ingreso-gasto de los hogares regularmente los deciles de hogares están ordenados de acuerdo al ingreso corriente total -ordenamiento que generalmente coincide con el del ingreso monetario- que reciben y no de acuerdo al ingreso que obtienen por determinada fuente de ingreso, lo que determina que la relación de las correlaciones existentes entre el ordenamiento de uno y otro tipo sea determinante en la evaluación del peso que la inequidad de cada fuente de ingreso tiene en la inequidad en la distribución del ingreso corriente monetario. Veamos un sencillo ejemplo numérico considerando los datos para la distribución del ingreso por sectores rural y urbano en el año de 1984: como se puede apreciar en el ejemplo siguiente, los coeficientes de Gini de cada sector sugerirían que el coeficiente de Gini del ingreso monetario total debería estar entre los valores de 0.4071 y 0.4030 ya que al

sumarlos ponderadamente por la participación que dichos sectores tienen en el ingreso nacional deberían dar como resultado el Gini del ingreso monetario. Este procedimiento de suma es incorrecto debido a que los ordenamientos de acuerdo al ingreso monetario y de acuerdo al ingreso por sector económico son muy distintos; por ello se deben calcular los coeficientes de correlación entre uno y otro tipo de ordenamiento. Así, al multiplicar los coeficientes de correlación de cada sector por los coeficientes de Gini sectoriales y por la participación de cada sector en el ingreso corriente monetario, y al realizar esta suma ponderada, entonces si se obtiene el coeficiente de Gini del ingreso monetario total.⁷

Ejemplo.

Año de 1984

Participación de los sectores
en el ingreso corriente monetario

sector rural	23.02%
sector urbano	76.98%

Gini de cada sector:

sector rural	0.4071
sector urbano	0.4030

Coeficiente de Gini del ingreso monetario: 0.4360

Relación de coeficientes
de correlación:

sector rural	0.909
sector urbano	1.131

Gini total = $(R_i \text{ rural})$ (Gini sector rural) (participación del sector rural en el ingreso total) + $(R_i \text{ urbano})$ (Gini sector urbano) (participación del sector urbano en el ingreso total)

⁷ Para mayores detalles sobre este procedimiento de cálculo, ver apéndice matemático.

$$\text{Gini total} = (0.909)(0.4071)(0.2302) + (1.131)(0.4030)(0.7698)$$

$$\text{Gini total} = 0.0852502 + 0.3507912$$

$$\text{Gini total} = 0.4360$$

Por otra parte, la contribución de cada fuente de ingreso a la inequidad de la distribución del ingreso corriente monetario (CD_i) puede obtenerse si dividimos cada término de la sumatoria entre el coeficiente de Gini del ingreso corriente monetario y multiplicamos por cien:

$$\text{Desigualdad total} = (0.0852502/0.4360)*100 + (0.3507912/0.4360)*100$$

$$\text{Desigualdad total} = \text{Contribución a la desigualdad del sector rural} + \text{Contribución a la desigualdad del sector urbano}$$

$$\text{Desigualdad total} = \text{CD rural} + \text{CD urbano}$$

$$\text{Desigualdad total} = 19.55 + 80.45 = 100$$

Como vemos, tomando como base esta metodología, podemos determinar cuál es el peso real que la inequidad en la distribución de cada una de las fuentes de ingreso tiene en la explicación de la inequidad en la distribución del ingreso corriente monetario y cuál ha sido su tendencia a lo largo del tiempo.

III. TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCION PERSONAL DEL INGRESO EN MEXICO DURANTE LAS ULTIMAS CUATRO DECADAS .

En este capítulo describiremos cuáles han sido las principales tendencias en la distribución personal del ingreso en México de 1950 a 1992. Particularmente, estudiaremos las fases a que ha dado lugar el proceso distributivo tomando como indicador el coeficiente de Gini y se aplicará el indicador razones de ventaja en los casos en que se observa entrecruzamiento de las curvas de Lorenz.

En primer lugar, un aspecto importante a considerar cuando se analiza la evolución en la distribución del ingreso para el caso de México son las características de los datos estadísticos proporcionados en las fuentes de información. En cuanto a su estructura actual, las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares -en adelante ENIGH- reportan el ingreso de los hogares de la siguiente manera:

INGRESO TOTAL

- CORRIENTE
 - MONETARIO
 - NO MONETARIO
- DE CAPITAL

El ingreso corriente total está constituido por las percepciones monetarias y en especie que recibieron los miembros del hogar durante el periodo de referencia de la encuesta. El ingreso corriente monetario es la cantidad de dinero que recibe un receptor miembro del hogar por su trabajo, utilidades, rendimientos, activos físicos y no físicos e indemnizaciones y transferencias corrientes. Incluye las remuneraciones al trabajo, la renta

empresarial, la renta a la propiedad, los ingresos por cooperativas de producción, las transferencias en dinero y otros ingresos monetarios. El ingreso corriente no monetario se refiere al valor estimado de los bienes y servicios para el consumo privado de los hogares. Se clasifica en autoconsumo, pagos en especie, regalos y una estimación del alquiler de la vivienda. Por último, los ingresos de capital son aquellos que reciben los miembros del hogar por venta de casas, terrenos y condominios, maquinaria, equipo y animales, bonos, monedas, metales preciosos y joyas y por el retiro de ahorros.

Para los fines de nuestra investigación, interesa destacar un hecho significativo: las ENIGH no siempre son estrictamente comparables. Particularmente, notamos que las ENIGH de 1977 y anteriores, en cuanto a ingreso corriente total se refiere, sólo registran ingresos monetarios mientras que las ENIGH de 1984, 1989 y 1992 registran tanto ingresos monetarios como ingresos no monetarios. En el cuadro número 1 se muestra la composición porcentual del ingreso total para estos tres últimos años.

Cuadro 1. Estructura porcentual del ingreso de los hogares por tipo de ingreso, 1984-1992.

<u>Tipo de ingreso:</u>	<u>1984</u>	<u>1989</u>	<u>1992</u>
Ingreso total	100.00	100.00	100.00
Corriente	94.65	95.94	92.25
monetario	74.87	74.30	68.16
no monetario	19.78	21.64	24.09
De capital	5.34	4.06	7.75

Fuentes: ENIGH 1984, 1989 y 1992.

En el cuadro podemos ver que los ingresos de capital no han constituido más del ocho por ciento de los ingresos de los hogares. Este tipo de percepciones de los hogares son en realidad eventuales pues se trata de ingresos derivados del retiro de ahorros, venta de casas y maquinaria, herencias, loterías, etc. Por lo tanto, dada la naturaleza de este tipo de ingresos, los excluirémos de nuestro análisis.

Por otro lado, los ingresos no monetarios son crecientes pero el análisis de ellos presenta dos inconvenientes: a) algunas de sus partidas tales como regalos, y pagos en especie son eventuales. b) la estimación de algunas de sus rubros tales como el autoconsumo y la imputación del alquiler de la vivienda está sujeta a una imprecisión elevada en relación al rigor con que los receptores de ingreso pueden determinar su ingreso monetario. No obstante lo anterior, en un estudio detallado es muy importante considerar este tipo de ingresos de los hogares y analizar su distribución pero, dado que nuestro objetivo es estudiar la participación de las distintas fuentes de ingreso en la inequidad de la distribución del ingreso monetario total, sólo consideraremos las fuentes de ingreso monetario de los hogares.

1. Fases en las tendencias de la distribución personal del ingreso.

En el cuadro 2 se muestra la evolución que experimentó la distribución del ingreso -medida por el coeficiente de Gini- en México en el periodo 1950 a 1992. Estos resultados permiten establecer tres fases bien definidas en cuanto a las tendencias de la distribución del ingreso:

a) En la primera fase, que va de 1950 a 1963, el nivel de desigualdad se incrementó ya que el coeficiente de Gini, pasó de 0.5150 hasta 0.5459.

b) Una segunda fase muestra que de 1963 a 1984 la desigualdad disminuyó pues el índice cayó desde 0.5459 hasta 0.4360. Respecto a los datos en esta fase, nos interesa destacar que los resultados aportados por la encuesta de 1975 deja serias dudas por dos elementos fundamentales: i) el incremento de los niveles de desigualdad que se observan de 1970 a 1975 en la práctica no se puede dar de manera tan pronunciada ya que la

Cuadro 2. Coeficiente de Gini del ingreso de los hogares en México, 1950-1992.*

<u>Año:</u>	<u>Coeficiente de Gini:</u>
1950	0.5150
1958	0.5327
1963	0.5459
1968	0.5185
1970	0.4888
1975	0.5527
1977	0.4963
1984	0.4360
1989	0.4725
1992	0.4904

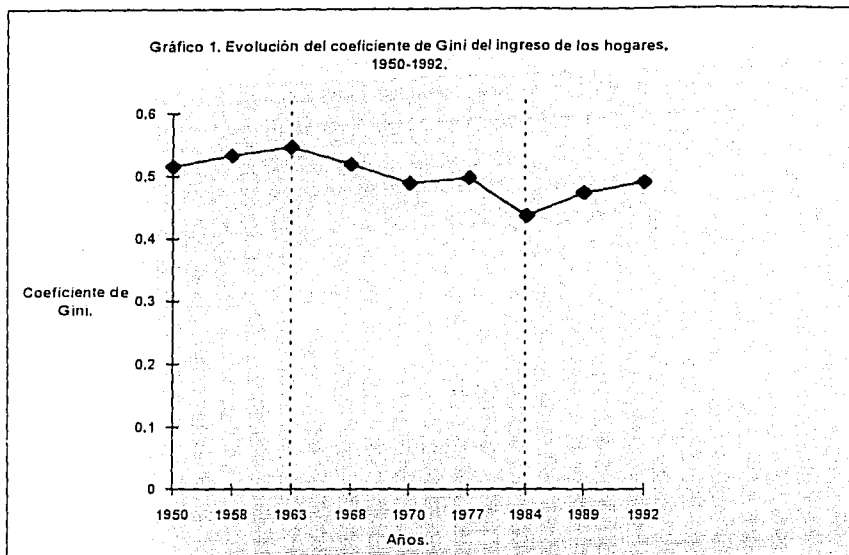
* De 1950 a 1977 se trata del ingreso corriente total *que no incluye ingresos no monetarios*, de 1984 a 1992 se ha considerado el ingreso corriente monetario de los hogares, de esta manera, los resultados de ambos periodos son directamente comparables.

Fuentes: 1950-1963, Guillén Romo, Héctor, Orígenes de la crisis en México 1940-1982, México, Era, 1985, p. 93; 1968-1975, Trejo, Guillermo y C. Jones (coordinadores), Contra la pobreza. Por una estrategia de política social, México, Cal y Arena, 1993, p.115; 1977-1992, INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977, 1984, 1989 y 1992, pp. 62, 20, 39 y 41, respectivamente.

estructura distributiva del ingreso en cualquier país generalmente no se puede alterar de manera tan dramática en tan poco tiempo. Además, debemos tener presente que en esos años el país vivió el periodo del Presidente Luis Echeverría, por lo que seguramente, la distribución del ingreso por lo menos no debió hacerse más inequitativa; ii) la encuesta de 1975 ha sido una de las más discutidas. En su aspecto metodológico dejó serias dudas por la forma en que se formularon los cuestionarios que se aplicaron a la muestra de hogares; esto condujo, evidentemente, a resultados discutibles. Por estas consideraciones, en nuestro análisis hemos excluido los datos de la encuesta de 1975.

c) En una tercera fase, de 1984 a 1992, el incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso es uno de los resultados más evidentes de la aplicación de las políticas de estabilización y ajuste estructural. En esta fase, el coeficiente de Gini pasó desde 0.4360 hasta 0.4904.

El comportamiento del índice de desigualdad en estas tres fases se puede apreciar en el gráfico 1.

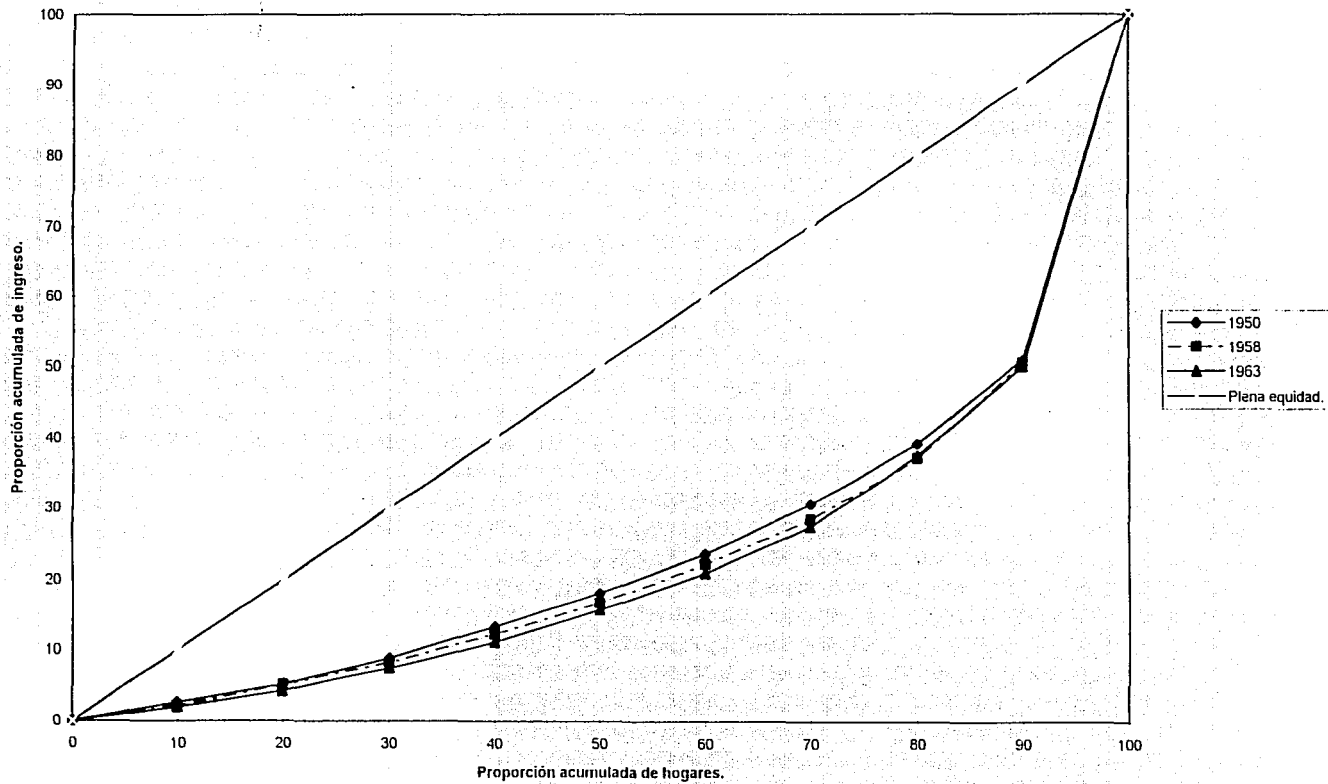


A continuación desarrollaremos el análisis detallado de cada una de estas fases para lo cual además de los datos del cuadro 2, emplearemos los datos aportados en los cuadros 3 y 4 que se presentan en el siguiente apartado.

2. Primera fase. 1950-1963.

En la primera fase el índice de concentración nos permite establecer con toda certeza que la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó ya que al graficar las curvas de Lorenz, el desplazamiento hacia la derecha es absoluto y ninguna de las curvas se cruza (ver gráfico 2). Por otro lado, en el cuadro 3, que nos permite observar la distribución del ingreso por percentiles de hogares, observamos que el ingreso del 40 por ciento más pobre de la población disminuyó de 13,3 a 11,1 por ciento del ingreso total de 1950 a 1963, el 40 por ciento de la población con ingresos medios subió

Gráfico 2. Curvas de Lorenz del ingreso de los hogares, 1950-1963.



muy ligeramente su participación al pasar de 25,9 a 26,3 por ciento, claramente, el 20 por ciento de la población más rica incrementó su participación de 60,8 a 62,6 por ciento y el 10 por ciento de la población más rica incrementó su participación en el ingreso en 0,9 por ciento al pasar de 49 a 49,9 por ciento. En el cuadro 4 se confirma esta tendencia concentradora del ingreso ya que la relación existente entre el ingreso percibido por el 10 por ciento de la población más rica contra el que recibe el 40 por ciento de la población más pobre pasó de 3,7 a 4,5 en esta fase (ver cuadros 3 y 4).

3. Segunda fase: 1963-1984.

En la segunda fase si bien disminuyó el grado de desigualdad de 1963 a 1984, el coeficiente de Gini no nos permite observar detalladamente lo que aconteció en este período, ya que existe un entrecruzamiento de las curvas de Lorenz (ver gráfico 3). Debido a este entrecruzamiento, hemos utilizado otro indicador que nos ayuda a explicar con más acierto lo que realmente pasó con la distribución del ingreso en este período. Dicho indicador es la razón de ventaja comentada en el capítulo II. En el cuadro número 5 se observan estos resultados: el 40 por ciento más pobre de la población disminuyó su ingreso relativo de 1963 a 1977. De haber obtenido un 27,7 por ciento del ingreso que debería de recibir con respecto a una situación de plena equidad, pasó a recibir el 25,7 por ciento del mismo, de 1970 a 1977 se observa un comportamiento extrañamente errático (ya comentamos sobre la poca seriedad de la encuesta de 1975). El 40 por ciento de población con ingresos intermedios subió su participación de 65,7 a 88,0 por ciento del ingreso que le correspondería con plena equidad de 1963 a 1977; el 20 por ciento de la población más rica disminuyó su participación en el ingreso

Cuadro 3. Distribución del ingreso en México por percentiles de hogares, 1950-1992. (En porcentajes)*

	AÑO									
	1950	1958	1963	1968	1970	1975	1977	1984	1989	1992
40% + pobre	13.3	12.2	11.1	10.6	11.7	7.87	9.49	14.3	12.7	12.6
40% medio	25.9	24.9	26.3	31.3	32.3	29.5	35.2	36.2	33.4	33.0
20% + rico	60.8	62.3	62.6	58.2	55.8	62.1	54.4	49.5	53.5	54.1
10% + rico	49.0	49.3	49.9	42.1	39.2	45.0	36.7	32.4	37.9	38.1

*Los percentiles de hogares están ordenados de menor a mayor de acuerdo al ingreso corriente total que reciben.

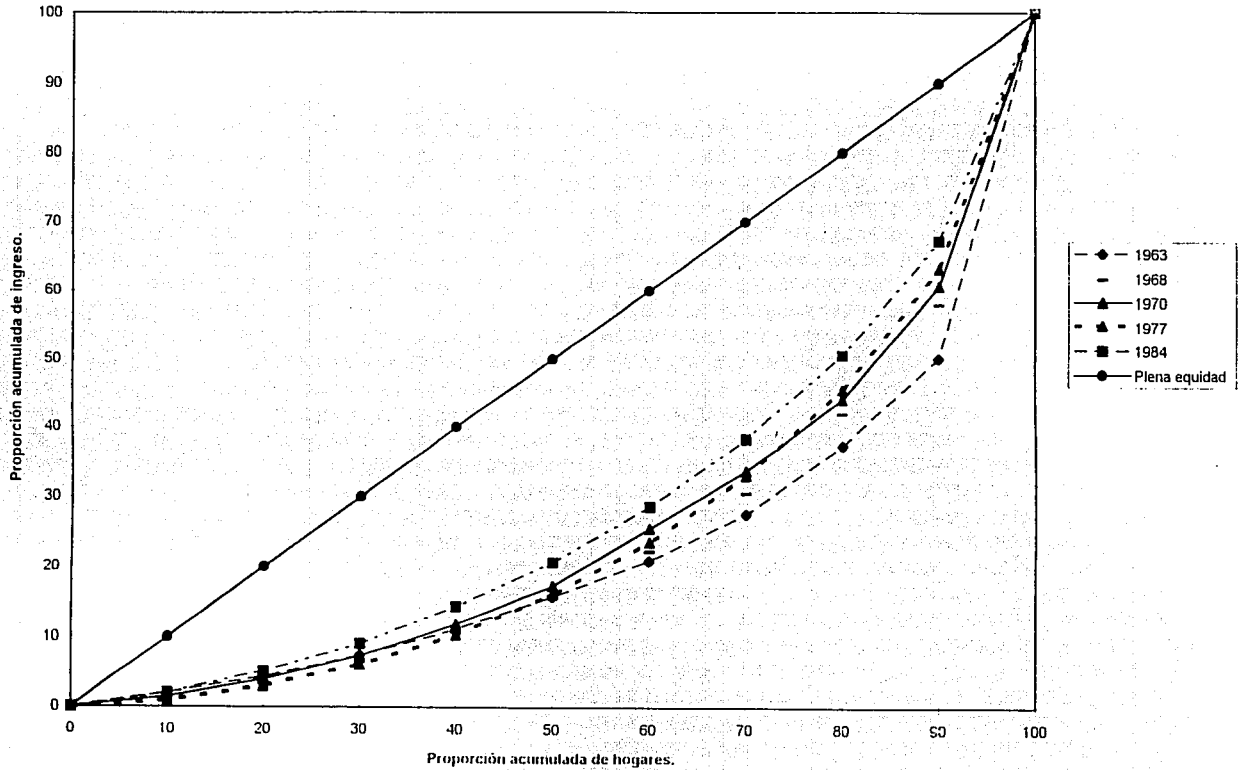
Fuentes: 1950-1963. Guillén Romo, Héctor, Orígenes de la crisis en México 1940-1982, México, Era, 1985, p. 93; 1968-1975. Trejo, Guillermo y C. Jones (coordinadores), Contra la pobreza por una estrategia de política social, México, Cal y Arena, 1993, p. 115; 1977-1992. INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977, 1984, 1989 y 1992, pp. 62, 20, 39 y 41, respectivamente.

Cuadro 4. Relación entre el ingreso recibido por el diez por ciento de la población más rica contra el ingreso recibido por el 40 por ciento de la población más pobre.

AÑOS:	INGRESO DEL DECIMO DECIL INGRESO DE LOS 4 PRIMEROS DECILES:
1950	3.7
1958	4.1
1963	4.5
1968	3.9
1970	3.3
1975	5.3
1977	3.6
1984	2.3
1989	2.9
1992	3.0

Fuente: elaboración a partir del cuadro 2.

Gráfico 3. Curvas de Lorenz del ingreso de los hogares, 1963-1984.



Cuadro 5. Razones de ventaja en la distribución del ingreso en México por percentiles de hogares, 1963-1977.

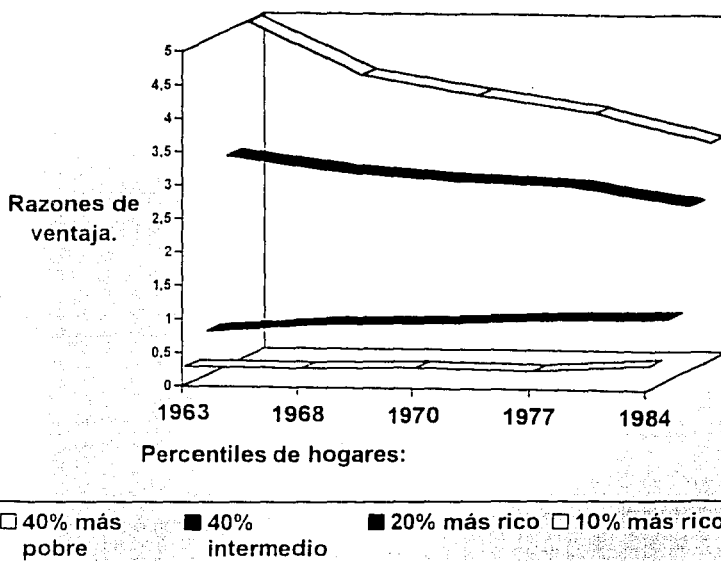
	A	N	O	S
<u>Percentiles:</u>	<u>1963</u>	<u>1968</u>	<u>1970</u>	<u>1977</u>
40%	0.277	0.265	0.292	0.257
40%	0.657	0.782	0.807	0.880
20%	3.130	2.910	2.790	2.720
10%	4.990	4.210	3.920	3.670

Fuente: Cuadro 2.

en el ingreso en esta fase ya que pasó de recibir en 1963 el 313 por ciento del ingreso que le correspondería en una situación de plena equidad, a apropiarse de un 272 por ciento en 1977; por último, el 10 por ciento de la población con mayores ingresos disminuyó su participación de 1963 a 1984 al pasar de recibir un 499 por ciento de lo que recibiría en una situación de plena equidad a recibir un 367 por ciento en 1977. Estas tendencias son las que determinan que el coeficiente de Gini en

Gráfico 4.

Evolución de las razones de ventaja del ingreso de los hogares en México, 1963-1984.



esta fase haya disminuido notablemente (ver cuadro 5 y gráfico 4). Por otro lado, en el cuadro 3 se puede observar que el ingreso recibido por el 40 por ciento más pobre de la población ha tenido altibajos, de modo que no ha mejorado considerablemente su situación, en tanto que es el 40 por ciento de la población con ingresos medios el estrato que sí ha mejorado ya que pasó a recibir una proporción del ingreso mayor: de 31,3 a 36,2 por ciento del ingreso de 1963 a 1984. El 20 y 10 por ciento de la población con mayores ingresos disminuyeron su participación de 58,2 a 49,5 y de 42,1 a 32,4 por ciento respectivamente en esta fase. Esta tendencia marcada hacia la disminución de la participación en el ingreso del 10 por ciento de la

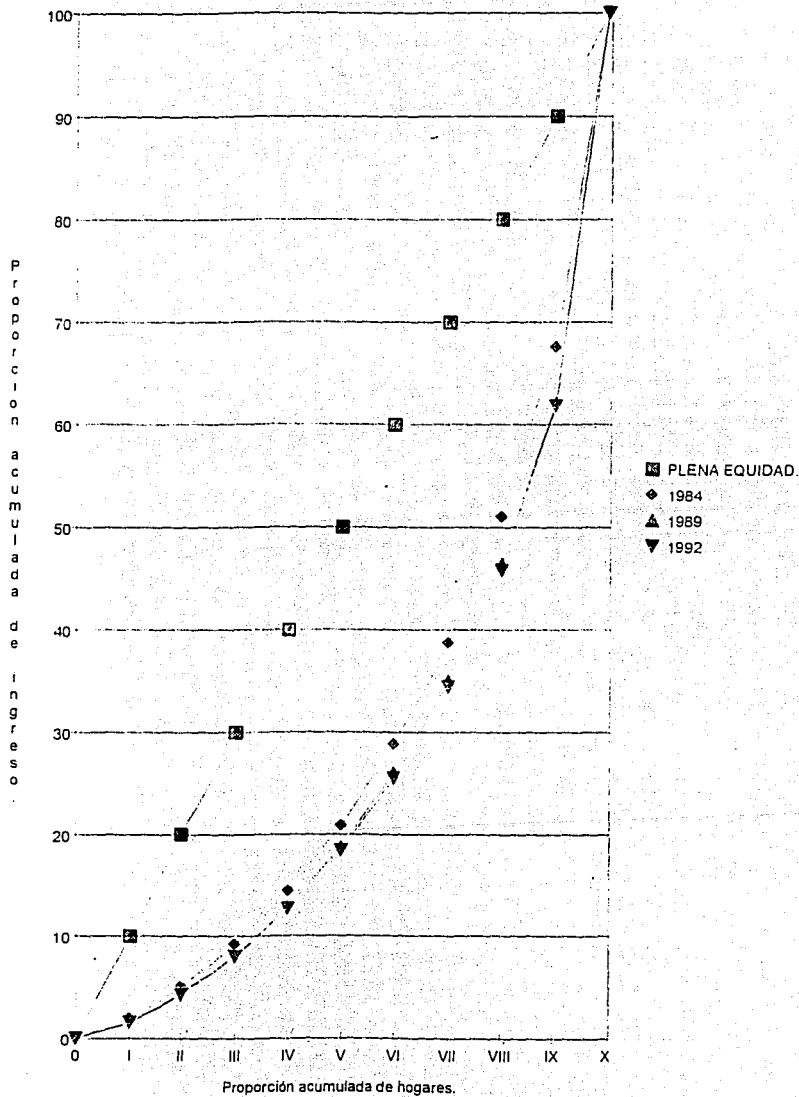
población más rica se observa también al considerar los datos del cuadro 4. La relación del ingreso recibido por el 10 por ciento de la población más rica contra el que recibe el 40 por ciento de la población más pobre, pasó de 4.5 a 2.3 en esta fase. Es importante considerar, sin embargo, que no es la población más pobre la que se benefició de la redistribución del ingreso en esta fase. En conclusión, es el 40 por ciento de la población con ingresos medios la que vio incrementar su participación en el ingreso. El proceso redistributivo fue en contra de los estratos de mayores ingresos y los más pobres mantuvieron su situación (ver cuadro 3 y gráfica 4).

4. Tercera fase. 1984-1992.

i) Distribución personal del ingreso. En la tercera fase, el incremento de los niveles de inequidad es absoluto ya que las curvas de Lorenz no se cruzan (ver gráfico 5). Además, en el cuadro 3 podemos ver que tanto para el 40 por ciento de la población más pobre como para el 40 por ciento con ingresos medios su participación en el ingreso descendió -de 14,3 a 12,6 y de 36,2 a 33 por ciento- en tanto que el 20 por ciento de la población más rica incrementó su participación de 49,5 a 54,1 por ciento del ingreso y el 10 por ciento más rico de la población incrementó su participación en 6 puntos porcentuales al pasar de 32,4 a 38,1 por ciento. Este proceso distributivo que llevó a una mayor concentración del ingreso se puede ver también en los datos aportados en el cuadro 4. La relación del ingreso recibido por el 10 por ciento de la población con mayores ingresos contra el que recibe el 40 por ciento de la población más pobre se incrementó significativamente de 1984 a 1992 al pasar de 2,3 a 3,0.

ii) Distribución personal de las fuentes de ingreso. En el análisis de la distribución personal del ingreso por percentiles, observamos que la mayor parte de las remuneraciones al trabajo se concentran en el 20% de la

Gráfico 5. Curvas de Lorenz del ingreso de los hogares, 1984-1992.



población más rica, pues de hecho ya en 1984 este estrato de la población se apropiaba de un 50.22% de las remuneraciones totales, situación que se profundizó en el periodo ya que en 1992 este quintil de la población se apropió de un 51.46% de las remuneraciones al trabajo. Si desagregamos más la información, encontramos que el 10% de la población más rica vio reconcentrar sus ingresos por remuneraciones al trabajo: en 1984 este estrato de la población se apropiaba de un 30% de las remuneraciones totales del país y en 1992 se apropió de un porcentaje superior (34%). Por otro lado, destaca el hecho de que la renta empresarial también se concentró más durante este periodo: el 40% de la población con ingresos medios, que en 1984 se apropiaba de un 37% de la renta empresarial, vio caer su participación ya que en 1992 se apropió de tan sólo un 25% de la renta empresarial nacional: en tanto que el 20% de la población con mayores ingresos que, en 1984 se apropiaba de un 47% del ingreso proveniente de esta fuente, en 1992 se apropió de un 64% de la renta empresarial nacional; y, si consideramos al 10% de la población con mayores ingresos, este

Tabla 11. Distribución porcentual de las fuentes de ingreso corriente monetario por percentiles de hogares 1984-1992 *

FUENTE DE INGRESO	1984				PARTICIPACION POR CENTIL				1992			
	40%	40%	20%	10%	40%	40%	20%	10%	40%	40%	20%	10%
REMUNERACION AL TRABAJO	12.05	37.72	50.22	30.97	13.12	38.98	47.06	30.05	12.21	36.32	51.46	34.38
RENDA EMPRESARIAL	15.42	37.27	47.31	33.49	11.24	25.69	61.07	50.17	10.98	24.74	64.39	53.09
RENDA A LA PROP.	4.45	16.10	79.44	72.65	3.65	12.26	84.09	77.31	6.54	31.82	61.62	44.50
GRUP. DE PISOS	40.58	57.33	2.08	0.00	5.71	59.53	34.77	29.99	10.35	51.65	38.02	17.02
TRANSFER. EN DINERO	24.49	36.69	38.81	24.49	17.85	33.54	48.61	34.48	17.69	33.32	49.59	27.68
OTROS INGRESOS	1.29	7.30	91.41	74.10	1.53	9.01	89.49	82.52	2.02	8.79	89.13	75.30

* Los percentiles de hogares están ordenados de menor a mayor de acuerdo al ingreso corriente monetario que reciben

Fuente: cálculos propios a partir de las ENIGH 1984, 1989 y 1992

estrato de la población que ya en 1984 se apropiaba de un 35% de la renta empresarial nacional, en 1992 se apropió de más de la mitad (53%). Como observamos, de 1984 a 1992 el proceso de concentración del ingreso nacional benefició fundamentalmente a los estratos de ingresos superiores. Los estratos de ingresos superiores, los que se apropiaron de una parte importante del ingreso nacional en 1984, se adueñaron de una parte mayor en 1992 y por fuentes incrementaron su participación tanto en remuneraciones al trabajo como en renta empresarial (ver cuadro 6). Un aspecto adicional que deseamos destacar es el hecho de que alrededor del 50% de las transferencias en dinero que realiza el Estado en México son apropiadas por el 20 por ciento de hogares más ricos. Tan sólo el 10 por ciento de los hogares con más ingresos están recibiendo ya en 1992 alrededor del 28 por ciento de dichas transferencias, lo que implica que una gran proporción de pensiones, becas y otro tipo de transferencias monetarias están en manos de quienes más tienen. Debemos poner en duda, por lo tanto, los mecanismos de asignación de transferencias que el Estado realiza ya que no están cumpliendo cabalmente con el objetivo de reasignación equitativa de los ingresos.

iii) Distribución funcional. Existen dos fuentes que permiten estudiar la *distribución funcional* del ingreso en México: el Sistema de Cuentas Nacionales y las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares y, aunque debieran aportar la misma información, dichas fuentes nos llevan a conclusiones distintas: el Sistema de Cuentas Nacionales distingue dos partidas: la remuneración a asalariados y el excedente de operación. De acuerdo con esta fuente, las remuneraciones a asalariados pasaron de constituir el 32.9% del ingreso en 1984 a representar el 27.3% en 1992, como se observa en el cuadro número 7.

Cuadro 7. Participación porcentual de la remuneración a asalariados y del excedente de operación en el ingreso nacional disponible, 1984-1992.

<u>Concepto:</u>	<u>1984</u>	<u>1989</u>	<u>1990</u>	<u>1992</u>
-Remuneración a asalariados.	32.9	25.5	24.7	27.3
-Excedente de operación.	67.1	74.5	75.3	72.7

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1990 y 1993.

También de acuerdo con las ENIGH, durante la década de los 80, se modificó la participación de las distintas fuentes en el ingreso corriente monetario de los hogares: la remuneración al trabajo pasó de un 62.0% en 1984, a constituir el 61.0% en 1992. Además, la renta empresarial subió su participación durante el mismo periodo en 2 puntos porcentuales al pasar de 26.0% a 28.0% en esos ocho años, tal como se puede apreciar en el cuadro número 8.¹

¹ Un aspecto polémico en la estructura de las encuestas de ingresos y gastos de los hogares en México (ENIGH) es el hecho de que dentro del rubro correspondiente a renta empresarial -fuente de ingreso en todos los deciles de hogares- se incluyen "...todas aquellas percepciones provenientes de un negocio propiedad de algún miembro del hogar o de alguna actividad productiva que realicen en forma independiente o asociada." (subrayado nuestro), Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, México, 1993, p. 289. De manera que tales ingresos pueden ser desde los obtenidos por un productor de maíz en la sierra de Oaxaca o Chiapas, hasta las utilidades de un acaudalado empresario industrial, pasando por los "negocios" familiares en que uno o más miembros de la familia se dedican a la maquila de materias primas propiedad de terceros.

Cuadro 8. Participación porcentual de las distintas fuentes de ingreso en el ingreso corriente monetario de los hogares 1984-1992

<u>FUENTE DE INGRESO</u>	<u>PARTICIPACION PORCENTUAL</u>		
	<u>1984</u>	<u>1989</u>	<u>1992</u>
REMUNERACION AL TRABAJO	62.0	59.8	61.0
RENTA EMPRESARIAL	26.0	27.8	28.0
RENTA A LA PROPIEDAD	4.0	3.6	0.2
TRANSFERENCIAS EN DINERO	7.1	7.7	7.8
<u>OTROS INGRESOS</u>	<u>0.5</u>	<u>0.6</u>	<u>0.2</u>

Fuentes: 1984, Hernández Laos, Enrique, "Tendencias recientes en la distribución del ingreso en México (1977-1984)" en *Análisis Económico*, N° 16, México, enero-abril 1991, pp. 200-203; 1989 y 1992, cálculos propios a partir de las ENIGH 1989 y 1992.

Como podemos ver en los cuadros 7 y 8, podemos decir que la evolución registrada para el conjunto de los hogares respecto a la tendencia a la disminución de la participación de las remuneraciones al trabajo registrada en las ENIGH, es compatible con la reducción en la participación de la remuneración a asalariados en el ingreso nacional disponible registrada en las Cuentas Nacionales. Es muy importante tener presente que aquí sólo encontramos una compatibilidad en cuanto a la tendencia y no en lo que se refiere a las proporciones de participación de los distintos factores en el ingreso nacional.

iv) Distribución funcional por estratos. Por otra parte, el estudio de la evolución en la estructura del ingreso por percentiles de hogares, permite observar que durante los años de la crisis económica y las políticas de estabilización y ajuste estructural, los hogares con menores ingresos (el 80% de la población más pobre y de ingresos medios) vio disminuir la participación de los ingresos por renta empresarial en sus ingresos corrientes monetarios. Particularmente, esta fuente de ingresos representaba en 1984 alrededor del 30% de los ingresos del 40 por ciento de la población más pobre y cayó hasta constituir en 1992 solo el 25% de sus ingresos. En tanto que para el 10% de la población más rica, sus ingresos por concepto de renta empresarial se incrementaron significativamente y pasaron 27% a constituir el 37% de los ingresos de este estrato de hogares; además, la participación de las remuneraciones al trabajo se incrementó sensiblemente en los hogares de menores ingresos (de 55 a 62% en el estrato con menores ingresos de la población y de 63 a 68% en el estrato de la población con ingresos medios -ver cuadro 9-). Situación que puede estar explicada por el hecho de que en el periodo de estudio las familias con menores ingresos del país soportaron el peso de la crisis y de las políticas subsecuentes a ella, enviando al mercado laboral a un mayor número de integrantes de la familia, en tanto que sus posibilidades de obtener otro tipo de ingresos se fueron reduciendo.

Resumiendo, las tendencias generales que se aprecian a partir del cuadro 9, muestran que para el 80 por ciento de la población más pobre y de ingresos medios, el ingreso por remuneraciones al trabajo es el que más se incrementó en participación en tanto que los ingresos de estos estratos por renta empresarial cayeron y en el 20 por ciento de la población más rica la tendencia es inversa: cayeron las remuneraciones al trabajo y la renta

empresarial fue el ingreso que más se incrementó. El resumen de esta información se observa en el cuadro número 9.

Cuadro 9. Participación porcentual de las distintas fuentes del ingreso en el ingreso monetario de los hogares por percentiles de hogares, 1984-1992 *

FUENTE DE INGRESO	PARTICIPACIÓN PORCENTUAL											
	1984				1989				1992			
	40 ^a	40 ^b	20 ^a	10 ^a	40 ^a	40 ^b	20 ^a	10 ^a	40 ^a	40 ^b	20 ^a	10 ^a
REMUNERACION AL TRABAJO	55.12	63.87	62.42	55.32	62.70	69.07	53.40	47.50	62.48	68.87	56.91	53.13
RENTA EMPRESARIAL	29.97	28.82	24.99	26.76	25.60	21.18	32.71	36.75	25.17	20.94	31.91	36.80
RENTA A LA PROP.	1.27	1.70	0.15	0.52	1.34	1.30	5.60	7.27	0.84	1.52	1.72	1.73
RENTA DE TERCIOS	0.79	4.00	0.91	0.00	0.15	0.60	0.22	0.27	0.12	0.23	0.10	0.09
TRANSFERENCIAS EN DINERO	12.84	7.12	5.55	5.25	11.03	7.69	7.01	7.02	11.13	8.64	6.95	6.45
OTROS INGRESOS	0.05	0.10	0.01	0.11	0.08	0.17	1.06	1.30	0.20	0.40	2.33	2.81

* Los percentiles de hogares están ordenados de menor a mayor de acuerdo al ingreso corriente monetario que reciben

Fuente: Cálculos propios a partir de las EICH 1984, 1989 y 1992

En síntesis, la aseveración de que durante el periodo de 1963 a 1984 se operó una redistribución del ingreso en favor de los más pobres, *es menos consistente* que la afirmación de que de 1984 a 1992 se habría operado una redistribución regresiva del ingreso, en el sentido de que los estratos de menores ingresos reciben cada vez menos ingreso, mientras que los estratos de mayores ingresos se apropian paulatinamente de una mayor parte del ingreso nacional.

IV.DESCOMPOSICION DEL COEFICIENTE DE GINI PARA LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO. EVIDENCIA EMPIRICA 1984-1992.

En este capitulo estudiaremos la evolución de la desigualdad (medida por el coeficiente de Gini) en la distribución de las diferentes fuentes que componen el ingreso corriente monetario de los hogares así como la poderación que dichas partidas tienen para explicar la inequidad en la distribución del ingreso monetario total.

En el cuadro 10 se aprecia que la inequidad en la distribución de las remuneraciones al trabajo se incrementó de 1984 a 1992 (el Gini pasó de 0.3977 a 0.4414) y en el gráfico 6 se observa que las curvas de Lorenz de la distribución de las remuneraciones al trabajo durante este periodo se desplazaron hacia la derecha, sobre todo de 1989 a 1992, lo que indica una mayor inequidad en la distribución de las remuneraciones al trabajo. Del mismo cuadro 10 podemos apreciar por el coeficiente de Gini por fuentes, que la distribución de la renta empresarial se tomó aún más inequitativa que la distribución de las remuneraciones al trabajo, ya que el coeficiente de Gini de la renta empresarial que ya en 1984 era de 0,5417 (muy superior al de las remuneraciones al trabajo) pasó a 0,6211. Esta mayor inequidad en la distribución de la renta empresarial se puede apreciar también en el gráfico 7. El desplazamiento de las curvas de Lorenz de la renta empresarial hacia la derecha no sólo es absoluto (en el sentido de que las mismas no se entrecruzan) sino que además es muy pronunciado.

En el cuadro número 10 podemos observar también, los resultados de la descomposición del coeficiente de Gini para el caso de México de 1984 a 1992. Los cálculos resultaron del procedimiento descrito en el capítulo 2 y con los datos de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los

Cuadro 10. Partic. al ingreso total, coef. PseudoGini, Gini total, relaciones de correlación y contribución de las diferentes fuentes a la inequidad total en la distribución del ingreso en México, 1977-1992.		1977	1984	1989	1992	
I. Participación de los factores de la producción en el ingreso total.	remuneraciones al trabajo	0.7000	0.6209	0.5485	0.6100	
	renta empresarial	0.2200	0.2600	0.2785	0.2800	
	renta a la propiedad	0.0100	0.0400	0.0357	0.0200	
	cooperativas de producción	0.0000	0.0025	0.0034	0.0014	
	transferencias en dinero	0.0500	0.0710	0.0774	0.0783	
	otros ingresos	0.0100	0.0045	0.0064	0.0148	
	remuneraciones al trabajo	0.4863	0.3977	0.4143	0.4414	
	renta empresarial	0.5465	0.5417	0.607	0.6211	
	renta a la propiedad	0.5975	0.5136	0.5416	0.3058	
	cooperativas de producción	0	0.2856	0.3704	0.3051	
II. PseudoGini de cada factor o tipo de ingreso (G)	transferencias en dinero	0.4731	0.3572	0.4073	0.4136	
	otros ingresos	0.6017	0.4133	0.5234	0.5767	
	remuneraciones al trabajo	0.4863	0.3977	0.4143	0.4414	
	renta empresarial	0.5454	0.5417	0.607	0.6211	
	renta a la propiedad	0.6002	0.5141	0.5409	0.3067	
	cooperativas de producción	0	0.2749	0.6451	0.3505	
	transferencias en dinero	0.4736	0.3712	0.4063	0.4136	
	otros ingresos	0.5994	0.4123	0.5236	0.5757	
	Gini del Inp. corr. men. total	0.4983	0.4360	0.4725	0.4904	
	remuneraciones al trabajo	1.0000	1.0000	1.0000	1.0000	
III. Gini de cada factor o tipo de ingreso	renta empresarial	1.0028	1.0000	1.0000	1.0000	
	renta a la propiedad	0.9955	0.9990	1.0014	0.9972	
	cooperativas de producción	1.0388	0.8067	0.8709	0.8709	
	transferencias en dinero	0.9984	0.9624	1.0024	1.0000	
	otros ingresos	1.0032	1.0025	0.9996	1.0016	
	remuneraciones al trabajo	0.6859	0.5655	0.5248	0.5490	
	renta empresarial	0.2424	0.3230	0.3578	0.3546	
	renta a la propiedad	0.0120	0.0471	0.0409	0.0125	
	cooperativas de producción	0.0000	0.0016	0.0037	0.0009	
	transferencias en dinero	0.0477	0.0582	0.0667	0.0660	
IV. Relación de coeficientes de correlación (R)	otros ingresos	0.0121	0.0346	0.0071	0.0174	
	Gini rem. trab/Gini total	0.9799	0.9122	0.8789	0.9	
	Gini renta emp/Gini total	1.0989	1.2425	1.2846	1.2066	
	Gini renta prop/Gini total	1.2094	1.1792	1.1447	1.0254	
	Gini coop. prop/Gini total	0	0.6305	1.3653	0.7147	
	Gini transfe/Gini total	0.9547	0.8513	0.8389	0.8434	
	Gini otros ing/Gini total	1.2085	0.9455	1.1084	1.174	
	Coeficiente de Gini Total					
	Relación de coeficientes de correlación (R)					
	V. Contribución de cada factor a la desigualdad total (CD)	remuneraciones al trabajo	0.9984	0.9624	1.0024	1.0000
transferencias en dinero		1.0032	1.0025	0.9996	1.0016	
remuneraciones al trabajo		0.6859	0.5655	0.5248	0.5490	
renta empresarial		0.2424	0.3230	0.3578	0.3546	
renta a la propiedad		0.0120	0.0471	0.0409	0.0125	
cooperativas de producción		0.0000	0.0016	0.0037	0.0009	
transferencias en dinero		0.0477	0.0582	0.0667	0.0660	
otros ingresos		0.0121	0.0346	0.0071	0.0174	
Gini rem. trab/Gini total		0.9799	0.9122	0.8789	0.9	
Gini renta emp/Gini total		1.0989	1.2425	1.2846	1.2066	
VI. Participación de los Gini de cada factor en el Gini total (G/G)	Gini renta prop/Gini total	1.2094	1.1792	1.1447	1.0254	
	Gini coop. prop/Gini total	0	0.6305	1.3653	0.7147	
	Gini transfe/Gini total	0.9547	0.8513	0.8389	0.8434	
	Gini otros ing/Gini total	1.2085	0.9455	1.1084	1.174	

Gráfico 6. Curvas de Lorenz de las remuneraciones al trabajo, 1984-1992.

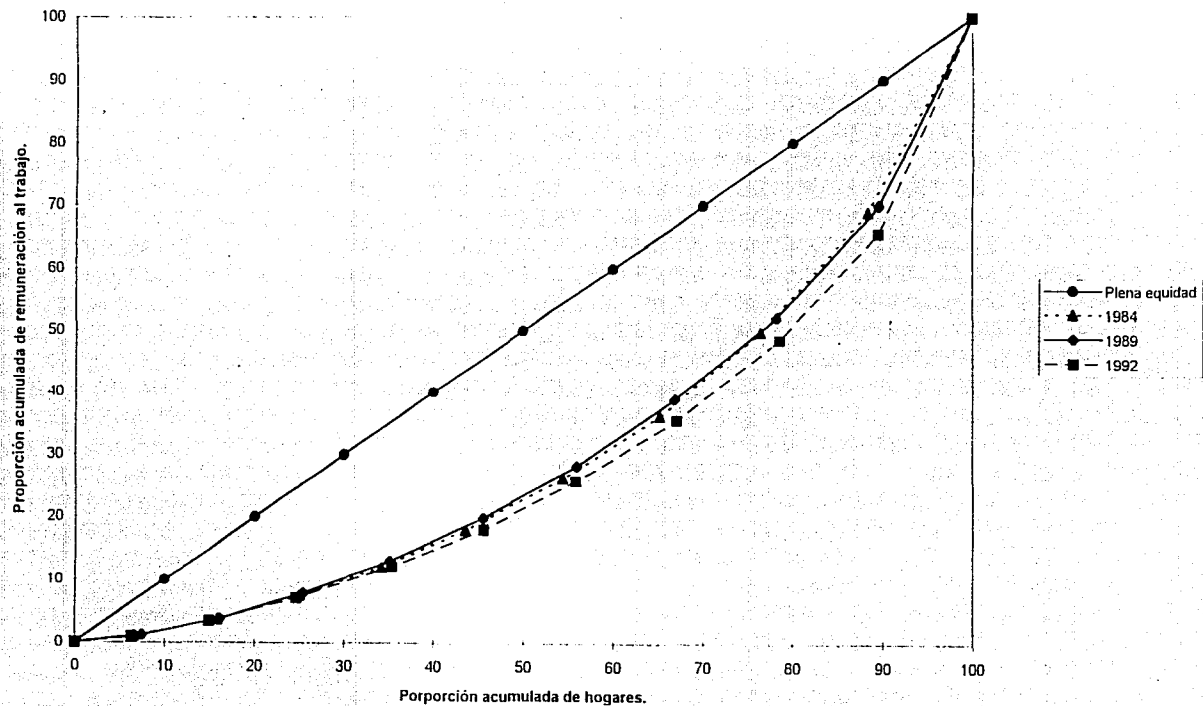
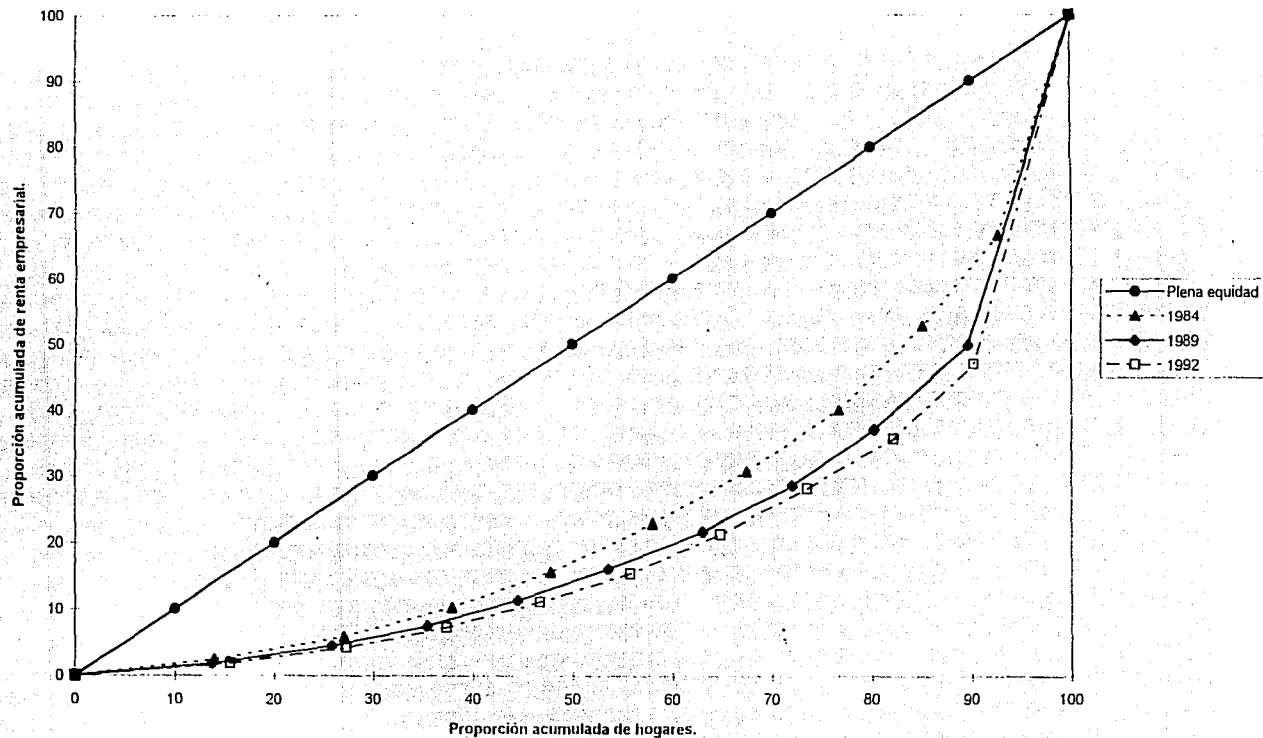


Gráfico 7. Curvas de Lorenz de la renta empresarial, 1984-1992.



Hogares 1984, 1989 y 1992. De ellos, podemos destacar los siguientes elementos:

a) La tendencia de las remuneraciones al trabajo a disminuir y de la renta empresarial a crecer -aspectos ya estudiados en el capítulo III-. *En todo el período, estos dos conceptos constituyen más del 85 por ciento del ingreso de los hogares*, lo que significa que el resto de las fuentes de ingreso son en realidad marginales o mínimas.

b) Los resultados sobre las contribuciones a la inequidad indican que las remuneraciones al trabajo están explicando en todo el período más del 50 por ciento de la inequidad en la distribución del ingreso monetario, pero esta contribución ha venido cayendo: en 1984 era de 56.55 por ciento y en 1992 es de 54.90 por ciento; la contribución de la renta empresarial, si bien mucho menor, tiene una tendencia creciente ya que de explicar en 1984 el 32.30 por ciento de la inequidad total, pasó a explicar en 1992 el 35.46 por ciento; del resto de las fuentes de ingreso la más significativa es la de las transferencias en dinero que de explicar un 5.82 por ciento de la inequidad total en 1984, pasó a explicar el 6.60 por ciento en 1992; las otras fuentes de ingreso juntas en ningún momento han explicado más del 7 por ciento de la inequidad total.

Como vimos en la sección II.2 de esta investigación, son dos los elementos que pueden mover en una dirección u otra las contribuciones de la distribución de cada factor de ingreso en la inequidad total, a saber: i) la participación de cada fuente en el ingreso monetario de los hogares, ii) el peso relativo de los coeficientes de Gini de cada fuente en el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso monetario, el que está determinado por la distribución misma del ingreso. Así, la explicación de las tendencias

mencionadas en b) se pueden atribuir, por lo menos numéricamente, a lo siguiente: la participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso monetario de los hogares es muy elevada en todo el periodo (más del 60 por ciento del ingreso), además, el hecho de que la correlación entre el ingreso total y el ingreso por remuneraciones al trabajo, por un lado y la correlación entre el ingreso total y el ingreso por renta empresarial por otro, siempre fueron iguales, implica que la diferencia en las contribuciones de estas dos fuentes no se debe a las correlaciones. Por otro lado, si bien la relación de los coeficientes de Gini de remuneraciones al trabajo a Gini total siempre fue menor que el peso de la renta empresarial y que el de la renta a la propiedad, ello no se tradujo en que la contribución de la distribución de la renta empresarial en la explicación de la inequidad total disminuyera significativamente, sino que su peso siempre fue menor debido a la menor participación de la renta empresarial que las remuneraciones al trabajo en el ingreso de los hogares; es decir, la alta participación que en los ingresos de las familias representan las remuneraciones al trabajo son la clave de la explicación de estas tendencias; niveles de ingreso total alto de las familias implica niveles de ingreso por remuneraciones al trabajo también altas y viceversa.

1. Coeficiente de Gini por tipo ingreso y contribuciones relativas.

Desagregando más el análisis, observamos que los coeficientes de Gini más elevados son, en 1984 y 1989, el de la renta a la propiedad y el de la renta empresarial, y, en 1992, el de la renta a la propiedad y el de otro tipo de ingresos. Ello podría hacer suponer que la tendencia de los niveles del coeficiente de Gini total estaría explicada en gran medida por estas fuentes de ingreso, sin embargo, *tal razonamiento es incorrecto*, porque, en él, no se ha tomado en cuenta el porcentaje que de los ingresos totales de los

hogares constituyen estas fuentes de ingreso. Así, el coeficiente de Gini para la fuente "otro tipo de ingresos monetarios" de los hogares, puede ser muy elevado, pero, dado que, como se puede apreciar en la línea 6 del cuadro número 10, este rubro jamás constituye más del 2 por ciento de los ingresos de las familias, seguramente su peso en la inequidad en la distribución del ingreso total será mínimo, por no decir despreciable.

Al calcular las contribuciones de cada factor o fuente de ingreso en la explicación de la inequidad total se confirma lo comentado líneas arriba: en realidad, la variable que siempre ha constituido la fuente explicatoria principal de la inequidad en la distribución del ingreso son las remuneraciones al trabajo, que *aunque no tiene los coeficientes de Gini más elevados, si tiene las contribuciones más importantes; ello es así porque en todo el periodo, la participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso de los hogares -registrado por las ENIGH-, es mayor al 60 por ciento.*

El resto de las fuentes de ingreso de los hogares contribuyeron siempre con menos del 10% en la explicación de la inequidad total, la excepción fue en 1989, año en que dicha contribución alcanzó el 12%.

Podemos resumir diciendo: 1) la distribución de las remuneraciones al trabajo es menos inequitativa que la distribución de la renta empresarial y que la renta a la propiedad (dados sus coeficientes de Gini menores); 2) la participación relativa de cada una de las fuentes en el ingreso total de los hogares se altera (las remuneraciones al trabajo pasan de 62 a 61 por ciento de los ingresos totales de los hogares, en tanto que la renta empresarial pasa desde un 26 hasta un 28 por ciento) *pero esa alteración no es fundamental, ya que, en lo básico, las remuneraciones al trabajo siguen teniendo el peso más importante en el comportamiento de los ingresos totales de los hogares* 3) como consecuencia de ello, las contribuciones más importantes

en la explicación de la inequidad total recae sobre las remuneraciones al trabajo.

Por otro lado, es fundamental destacar que, *las incompatibilidades* que existen entre las encuestas de ingresos y gastos de los hogares en relación con los datos registrados en Cuentas Nacionales, juegan un papel primordial en la orientación de las conclusiones. En efecto, si en lugar de tomar los datos de las participaciones de las remuneraciones al trabajo y de la renta empresarial que arrojan las ENIGH tomamos las participaciones que reportan los rubros de remuneración a asalariados y excedente de operación que se registran en Cuentas Nacionales, **las conclusiones sobre la contribución de estas fuentes en la inequidad total de la distribución del ingreso, serán totalmente contrarias** a las expuestas aquí, veamos:

Partiendo del cuadro número 7 (*supra*) podemos calcular las contribuciones a la inequidad total suponiendo la existencia de sólo dos factores de la producción: capital y trabajo. Asumiremos que las correlaciones entre el ingreso total y el ingreso por cada uno de estos factores es como lo registran las encuestas de ingreso-gasto de los hogares, por lo que en todos los casos serán igual a la unidad⁹, los coeficientes de Gini a emplear serán también los arrojados por las encuestas, de manera que al calcular las contribuciones a la inequidad total, los resultados son los siguientes:

⁹Este supuesto es muy restrictivo ya que las cuentas nacionales se elaboran a partir de un método totalmente distinto, los conceptos de ingreso empleado en una y otra fuente son muy distintos y por lo tanto es muy fuerte suponer que existen tales correlaciones. La consecuencia de este supuesto es que se sobreestima el coeficiente de Gini del ingreso monetario al calcularlo como una suma ponderada de los Gini parciales, esta es una gran desventaja de este supuesto, pero el método asumido nos permite calcular las contribuciones a la inequidad buscadas.

Cuadro 11. Contribución de la inequidad en remuneración a asalariados y excedente de operación a la inequidad total en la distribución del ingreso en México, 1984-1992.

I. Participación de los factores de la producción en el ingreso nacional disponible.			
	1984	1989	1992
Remuneración a asalariados	32.9	25.5	27.3
Excedente de operación.	67.1	74.5	72.7
II. Gini de cada factor			
Remuneración a asalariados	0.3977	0.4143	0.4414
Excedente de operación.	0.5417	0.6070	0.6211
III. Coeficiente de Gini total			
	0.495	0.560	0.574
IV. Relación de coeficientes de correlación:			
Remuneración a asalariados	1.000	1.000	1.000
Excedente de operación.	1.000	1.000	1.000
V. Gini de cada factor como proporción del Gini total (Gi/G1)			
Remuneración a asalariados	0.8034	0.7398	0.7689
Excedente de operación.	1.0943	1.0839	1.0821
VI. Contribución de cada factor a la desigualdad total.			
Remuneración a asalariados	0.2643	0.1885	0.2099
Excedente de operación	0.7343	0.8075	0.7865

Fuentes: INEGI; Encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares de México, 1984, 1989 y 1992; y cuadro 7.

Como se observa en el cuadro 11, el hecho de que tomemos las participaciones factoriales al ingreso nacional registradas por el Sistema de Cuentas Nacionales implica que las conclusiones del análisis se mueven en *dirección opuesta*: de 1984 a 1992 el excedente de operación está explicando más del 73 por ciento de la inequidad total, esto se debe a dos elementos: por una parte, la alta participación en el ingreso nacional de esta

frente y por otro lado, es la que se distribuye de manera más inequitativa, lo que se observa en la elevada relación -mayor a la unidad- del coeficiente de Gini de la renta empresarial con respecto al Gini total. Las remuneraciones a asalariados en este caso, están representando una proporción mucho menor en el ingreso nacional que aquella que reportan las encuestas de ingreso-gasto, éste elemento aunado al hecho de que esta fuente de ingreso se distribuye de manera menos inequitativa -lo que se observa por la baja participación del coeficiente de Gini de las remuneraciones al trabajo en el Gini total-, dá como resultado que la contribución de esta fuente en la explicación de la inequidad total es menor al 27 por ciento de 1984 a 1992.

Como se aprecia, en este tipo de análisis es crucial la fuente de información que se tome.

V. DESCOMPOSICION DEL COEFICIENTE DE GINI PARA LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN MEXICO POR SECTORES RURAL Y URBANO.

El ingreso monetario total de los hogares en México se puede dividir en ingreso monetario de las familias rurales e ingreso monetario de los hogares urbanos. En este capítulo abordaremos dos cuestiones fundamentales: a) por un lado estudiaremos el peso que la inequidad en la distribución del ingreso monetario por sectores tiene en la inequidad en la distribución del ingreso monetario nacional y b) por otra parte, analizaremos cuales son las fuentes de ingreso que tienen más peso en la explicación de la inequidad en la distribución del ingreso monetario por sectores rural y urbano.

I. INEQUIDAD POR SECTORES RURAL Y URBANO Y SU PESO EN LA INEQUIDAD TOTAL.

Las tres ENIGH más recientes, además de proporcionar información agregada para el conjunto de los hogares del país, muestra la información para las zonas de alta y baja densidad de población¹⁰, lo que nos permite

¹⁰ "... la zona de alta densidad de población está constituida por aquellos municipios del país que cumplen al menos con algunas de las siguientes características del X Censo General de Población y Vivienda.

-Tener la menos una localidad con 15,000 o más habitantes.

-Que el total de la población sea mayor o igual a 100,000 habitantes.

-Contener a la capital de la entidad.

-Formar parte de alguna de las 12 áreas metropolitanas del país: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, León, Mérida, Chihuahua, San Luis Potosí, Puebla, Veracruz, Orizaba, Torreón y Tampico.

estudiar, en una primera aproximación, las tendencias de la distribución personal del ingreso para los sectores rural y urbano.

Como se observa en el cuadro 12, la inequidad en la distribución del ingreso en el sector urbano explica una gran proporción de la inequidad en la

Cuadro 12. Contribución de la inequidad en los sectores rural y urbano a la inequidad total en la distribución del ingreso monetario de los hogares en México, 1984-1992.

I. Participación de los sectores en el ingreso monetario total.	1984	1989	1992
Sector rural	23.02	20.15	10.44
Sector urbano	76.98	79.85	89.56
II. Gini de cada sector			
Sector rural	0.4071	0.4336	0.3878
Sector urbano	0.4030	0.4489	0.5199
III. Coeficiente de Gini total	0.436	0.4725	0.4904
IV. Relación de coeficientes de correlación:			
Sector rural	1.077	1.061	0.8799
Sector urbano	1.079	1.059	0.9767
V. Gini de cada sector como proporción del Gini total (Gi/Gt)			
Sector rural	0.9337	0.9177	0.7908
Sector urbano	0.9243	0.9501	1.0602
VI. Contribución de cada sector a la desigualdad total.			
Sector rural	0.2313	0.1962	0.0726
Sector urbano	0.7677	0.8034	0.9274

Fuentes: INEGI; Encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares de México, 1984, 1989 y 1992.

La zona de baja densidad está formada por municipios que alojan a localidades menores a 15,000 habitantes. Se incluye también en esta zona a la parte rural de 19 municipios que siendo de alta densidad, reúnen las siguientes características: localidades menores a 2500 habitantes y/o en donde el uso del suelo es forestal, agrícola o ganadero, o se trata de áreas naturales como bosques, desiertos o pantanos." Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, 1989, México, 1992, p. 287.

distribución del ingreso nacional: de explicar ya el 76.8 por ciento de dicha inequidad en 1984, pasó a expresar el 92.2 por ciento en 1992. En los renglones 3 y 4 del cuadro mencionado, se aprecia que en 1984 la distribución del ingreso era aproximadamente similar en los sectores rural y urbano de la economía pues los coeficientes de Gini eran muy parecidos: en 1989 y 1992 -sobre todo en éste último año- los coeficientes de desigualdad del sector urbano superan apreciablemente a los del sector rural. Por lo tanto, un primer elemento que explica que la desigualdad en el sector urbano tienda a adquirir mayor importancia es el hecho de que los ingresos del sector urbano se distribuyen de manera más inequitativa que los del sector rural. Por otro lado, debemos tomar en cuenta un elemento muy importante: el ingreso del sector urbano representa en todo el periodo de análisis más del 76 por ciento de los ingresos de los hogares y en 1992 es ya un 89 por ciento de los mismos, por lo que, sin duda, otro elemento que está determinando la mayor participación de la distribución de los ingresos urbanos en la explicación de la inequidad total, es la alta proporción que este tipo de ingresos representa en los ingresos de los hogares. En esta parte se confirma lo afirmado en el capítulo II en el sentido de que la mayor participación de una fuente u origen de ingreso implicará, necesariamente, que la explicación de la inequidad en la distribución del ingreso estará determinada por la forma en que se distribuya a su vez, esta fuente de ingreso. Debemos destacar, por último, que si bien la inequidad en la distribución de los ingresos urbanos está generando una inequidad creciente en la distribución de los ingresos monetarios de todo el país, *este no es un elemento fundamental ya que, por lo menos en 1984 y 1989, la inequidad es aproximadamente igual en ambos sectores de la economía. Así, el elemento central en la explicación de la contribución de la inequidad del sector urbano sobre toda la economía es el hecho de que los ingresos de*

este sector constituyen, con mucho, la mayor parte de los ingresos del país.

2. DESCOMPOSICION DEL COEFICIENTE DE GINI POR FUENTES DE INGRESOS Y POR SECTOR RURAL Y URBANO.

A. SECTOR RURAL.

El primer elemento que debemos destacar en este apartado, es el hecho de que uno de los aspectos que hacen a las encuestas de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) de 1984, 1989 y 1992 no directamente comparables con la ENIGH de 1977, es el hecho de que ésta última *no distingue entre zonas de alta y baja densidad de población*. Las tres encuestas más recientes, además de proporcionar información agregada para el conjunto de los hogares del país, muestra la información para las zonas de alta y baja densidad de población, lo que nos permite estudiar, en una primera aproximación, las tendencias de la distribución personal del ingreso por componentes factoriales para los sectores rural y urbano. En cuanto al sector rural, del cuadro número 13 debemos destacar los siguientes comentarios:

a) Si consideramos las remuneraciones al trabajo y la renta empresarial, encontramos que entre estas dos fuentes juntas, contribuyen con *más del 85 por ciento del ingreso de los hogares en todo el período*; además, y con excepción del año 1989, las remuneraciones al trabajo constituyen *ligeramente menos del 50 por ciento de los ingresos de los hogares*, incluso, la brecha existente entre la participación de esta fuente de ingreso y la renta empresarial al ingreso total de los hogares es mucho menor que para el conjunto de los datos agregados. En efecto, dicha

			1984	1989	1992
I. Participación de los factores de la producción en el ingreso total.		remuneraciones al trabajo	0,1700	0,5138	0,4691
		renta empresarial	0,4200	0,3711	0,3981
		renta a la propiedad	0,0200	0,0120	0,0140
		cooperativas de producción	0,0012	0,0082	0,0103
		transferencias en dinero	0,0975	0,0945	0,1036
		otros ingresos	0,0018	0,0004	0,0048
II. PseudoGini de cada factor o tipo de ingreso (Gi)		remuneraciones al trabajo	0,3901	0,4054	0,3442
		renta empresarial	0,4457	0,4891	0,4426
		renta a la propiedad	0,4167	0,3644	0,4232
		cooperativas de producción	0,5599	0,2765	0,3500
		transferencias en dinero	0,2988	0,3919	0,3697
		otros ingresos	0,0871	0,3223	0,5172
III. Gini de cada factor o tipo de ingreso		remuneraciones al trabajo	0,3901	0,4054	0,3442
		renta empresarial	0,4457	0,4891	0,4426
		renta a la propiedad	0,4381	0,3718	0,4274
		cooperativas de producción	0,8452	0,2157	0,3563
		transferencias en dinero	0,2831	0,3886	0,368
		otros ingresos	0,0871	0,3517	0,5356
Coeficiente de Gini Total			0,4071	0,4336	0,3878
IV. Relación de coeficientes de correlación (Ri)		remuneraciones al trabajo	1,0000	1,0000	1,0000
		renta empresarial	1,0000	1,0000	1,0000
		renta a la propiedad	0,9511	0,9801	0,9902
		cooperativas de producción	0,6624	1,2819	0,9823
		transferencias en dinero	1,0554	1,0085	1,0048
		otros ingresos	1,0000	0,9164	0,9658
V. Contribución de cada factor a la desigualdad total (CDi)		remuneraciones al trabajo	0,4504	0,4803	0,4163
		renta empresarial	0,4598	0,4186	0,4544
		renta a la propiedad	0,0205	0,0101	0,0153
		cooperativas de producción	0,0017	0,0052	0,0093
		transferencias en dinero	0,0679	0,0854	0,0988
		otros ingresos	0,0004	0,0003	0,0064
VI. Participación de los Gini de cada factor en el Gini total Gi/Gt		Gini rem. trab/Gini total	0,9582	0,9349	0,8875
		Gini renta emp/Gini total	1,0947	1,1280	1,1413
		Gini renta prop/Gini total	1,0762	0,8574	1,1021
		Gini coop. pdón/Gini total	2,0761	0,4975	0,9187
		Gini transferencias/Gini total	0,6953	0,8962	0,9489
		Gini otros ing/Gini total	0,2140	0,8111	1,3810

distancia que, en 1984 era de sólo 5 puntos porcentuales, en 1992 lo es de 6.5 puntos. Esto significa que el *peso real de dichas fuentes en la inequidad en la distribución del ingreso total podría ser muy similar si, y sólo si los coeficientes de Gini para ambas fuentes fuera similar.*

b) No obstante lo afirmado anteriormente, observamos que la magnitud del coeficiente de Gini *es muy diferente para estas dos fuentes y, la distancia que los separa, tiende a ampliarse* de manera que la brecha que, en 1984 era de 0.065, pasa a ser de 0.075 en 1989 y de 0.10 en 1992. En este último año, el coeficiente de Gini para las remuneraciones al trabajo era de 0,3500 y para la renta empresarial era de 0,4501, esta diferencia habla de una distribución *considerablemente más inequitativa de la renta empresarial que de las remuneraciones al trabajo* en el sector rural de México.

c) Lo anterior se refleja en el hecho de que *a pesar de que las remuneraciones al trabajo constituyen una proporción del ingreso total ligeramente superior a la renta empresarial, la mayor contribución a la explicación de la inequidad en la distribución del ingreso en el sector rural mexicano la está dando la renta empresarial (aunque la diferencia con respecto a las remuneraciones al trabajo es pequeña).* Esto lo constatamos al observar que, en 1984 el 44.45% de la inequidad en la distribución del ingreso -medida por el coeficiente de Gini total- era debida a la inequidad en la distribución de la renta empresarial y otro 43.54% se debía a la inequidad en la distribución de las remuneraciones al trabajo. En 1992 la diferencia entre estas contribuciones a la inequidad total se amplía ya que las remuneraciones al trabajo explicaron ahora el 42.34% de la

inequidad total en la distribución del ingreso en tanto que, la renta empresarial ahora explica el 46.21% de la inequidad total.¹¹

d) Respecto a la distribución del resto de las fuentes de ingreso, en su conjunto, sólo contribuyen a explicar, en 1984 el 13%, en 1989 el 20% y en 1992 el 11% de la inequidad en la distribución del ingreso total.

3. SECTOR URBANO.

En el cuadro número 14. se observa el resumen de los cálculos realizados para la descomposición del coeficiente de Gini en el sector urbano de México en el periodo de 1984 a 1992. De dicho cuadro podemos comentar lo siguiente:

a) Durante todo el periodo, la participación de las remuneraciones al trabajo sumado a la participación de la renta empresarial en el ingreso nacional, constituyen más del 87%, lo que significa que el resto de las fuentes de ingreso participan con algo menos del 13% de los ingresos totales de los hogares urbanos en México de 1984 a 1992. Además, es de destacar el hecho de que las remuneraciones al trabajo *constituyen siempre más del 61% de los ingresos de las familias en el sector urbano.*

¹¹ Debemos destacar aquí que en 1989 parece haberse alterado la participación de los factores en el ingreso total, de manera que la renta empresarial sólo constituyó el 37.11% de los ingresos totales, en tanto que las remuneraciones al trabajo constituyen el 51.38% -una brecha de alrededor de 14 puntos porcentuales-. Esto condujo a que, aunque el coeficiente de Gini es mayor para la renta empresarial que para las remuneraciones al trabajo, en este año la mayor explicación de la inequidad parece aportarla la inequidad en las remuneraciones al trabajo (contribución de 43.13% contra 37.59% de la renta empresarial).

Cuadro 14. Particip. al ingreso monetario, coefic. PseudoGini, Gini verdaderos, Gini total, relaciones de correlación y contribución de las diferentes fuentes a la inequidad total en la distribución del ingreso, sector urbano de México, 1984-1992.

			1984	1989	1992
I. Participación de los factores de la producción en el ingreso total.	remuneraciones al trabajo		0,6654	0,6199	0,6315
	renta empresarial		0,2160	0,2555	0,2612
	renta a la propiedad		0,0452	0,0417	0,0156
	cooperativas de producción		0,0029	0,0022	0,0004
	transferencias en dinero		0,0646	0,0731	0,0753
	otros ingresos		0,0059	0,0079	0,0160
	II. PseudoGini de cada factor o tipo de ingreso (Gi)	remuneraciones al trabajo		0,3710	0,4305
	renta empresarial		0,4580	0,4690	0,6169
	renta a la propiedad		0,6529	0,5858	0,3262
	cooperativas de producción		0,1628	0,3463	0,2195
	transferencias en dinero		0,3769	0,4441	0,4397
	otros ingresos		0,4956	0,5770	0,6518
III. Gini de cada factor o tipo de ingreso	remuneraciones al trabajo		0,3710	0,4305	0,4912
	renta empresarial		0,4407	0,4690	0,6169
	renta a la propiedad		0,6555	0,5900	0,3101
	cooperativas de producción		0,0928	0,2975	-0,4202
	transferencias en dinero		0,3792	0,4378	0,4375
	otros ingresos		0,4977	0,5880	0,6421
		Gini del ingr. corr. mon. total		0,4030	0,4489
IV. Relación de coeficientes de correlación (Ri)	remuneraciones al trabajo		1,0000	1,0000	1,0000
	renta empresarial		1,0391	1,0000	1,0000
	renta a la propiedad		0,9960	0,9930	0,9882
	cooperativas de producción		1,7533	1,1641	-0,5223
	transferencias en dinero		0,9940	1,0145	1,0051
	otros ingresos		0,9959	0,9813	1,0152
	V. Contribución de cada factor a la desigualdad total (CDi)	remuneraciones al trabajo		0,6125	0,5945
renta empresarial			0,2465	0,2670	0,3099
renta a la propiedad			0,0733	0,0545	0,0098
cooperativas de producción			0,0012	0,0017	0,0002
transferencias en dinero			0,0604	0,0723	0,0637
otros ingresos			0,0072	0,0102	0,0201
VI. Participación de los Gini de cada factor en el Gini total Gi/Gt		Gini rem. trab./Gini total		0,9205	0,9590
	Gini renta emp./Gini total		1,0936	1,0448	1,1866
	Gini renta prop./Gini total		1,6266	1,3143	0,6348
	Gini coop. pdón/Gini total		0,2304	0,6628	-0,8082
	Gini transferencias/Gini total		0,9409	0,9752	0,8414
	Gini otros ing./Gini total		1,2350	1,3098	1,2350

b) Los coeficientes de Gini de las remuneraciones al trabajo en 1984 y 1992 son considerablemente *inferiores* a los coeficientes de Gini de la renta empresarial, sólo en 1989 son aproximadamente iguales.

c) No obstante lo comentado en el inciso anterior, el hecho de que el coeficiente de Gini sea mayor para la renta empresarial que para las remuneraciones al trabajo, no se está reflejando en un alto impacto de la inequidad en la distribución de la renta empresarial en la inequidad en la distribución del ingreso total. Ello se constata al observar que la contribución de las remuneraciones al trabajo en la explicación de la inequidad total fue siempre superior al 48%, en tanto que la contribución de la inequidad en la distribución de la renta empresarial a la inequidad total siempre fue inferior al 25%. lo que significa que *el mayor valor numérico del coeficiente de Gini para la renta empresarial -que habla de una peor distribución- no revierte el impacto que sobre la inequidad total tiene la elevada participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso total de los hogares urbanos de México durante el periodo que va de 1984 a 1992.*

VI. CONCLUSIONES.

I. Tendencias en la distribución del ingreso:

Del análisis desarrollado para estudiar la evolución en la distribución del ingreso en México de 1950 a 1992, hemos concluido en la existencia de tres fases que marcan tendencias distributivas distintas:

a) La primera fase, de 1950 a 1963 caracterizada por un incremento de los niveles de desigualdad. En esta fase, el coeficiente de Gini pasó de 0.5050 a 0.5459. Durante este periodo, de empeoramiento absoluto en la distribución del ingreso, el 40 por ciento de la población más pobre ve caer su participación en el ingreso nacional, ubicándose el mismo, hacia fines de esta fase en 11,1 por ciento. El 40 por ciento de la población con ingresos medios mantiene su participación en el ingreso nacional -subió marginalmente en 0,4 puntos porcentuales- y, al final del periodo se apropia de un 26,3 por ciento del ingreso nacional. Por último, el 20 y 10 por ciento de la población con ingresos superiores son quienes mejoran su situación y pasan a apropiarse de un 62,6 y 49,9 por ciento del ingreso corriente monetario nacional, respectivamente.

b) La segunda fase, de 1963 a 1984. Esta fase se caracteriza, en un primer análisis, como una etapa de mejoramiento en la distribución del ingreso ya que el coeficiente de Gini pasó de 0,5459 a 0,4360. Decimos "en un primer análisis" porque, al estudiar lo que realmente ocurrió al interior de los deciles de hogares observamos que el 40 por ciento de la población con menores ingresos *mejoró ligeramente* su situación -tuvo una ganancia de 3,2 puntos porcentuales en el ingreso monetario total-; el 40 por ciento de la población de ingresos medios *fue el estrato que realmente mejoró en sus*

niveles proporcionales de ingreso ya que, al incrementar su participación en el ingreso monetario de los hogares en 10,1 puntos porcentuales, pasó a apropiarse de un 36,2 por ciento del ingreso monetario de los hogares: *sólo 3,8 puntos porcentuales menos de lo que le correspondería en una situación de plena equidad*. Los estratos que perdieron con la redistribución del ingreso registrada en este periodo, fueron el 20 y 10 por ciento de la población con mayores ingresos, los que sufrieron una reducción en su participación al ingreso monetario de los hogares de 8,9 y 12 puntos porcentuales, respectivamente.

c) La tercera fase, de 1984 a 1992 es un periodo caracterizado por el franco deterioro en la distribución del ingreso. El coeficiente de desigualdad de Gini pasa de 0,4360 a 0,4904. Los altos niveles de inflación registrados durante los años de la crisis económica, la disminución en el nivel de empleo, el estancamiento y estancamiento de los niveles de productividad resultado todo ello no sólo de la crisis misma sino acaso sobre todo de la aplicación de las políticas de estabilización y ajuste estructural tienen como consecuencia un empeoramiento sustancial en la distribución del ingreso. Durante esta fase, el 40 por ciento de la población con menores ingresos disminuye su participación en el ingreso monetario de los hogares en 1,7 puntos porcentuales; también el 40 por ciento de la población con ingresos medios sufre un claro descenso en su participación en el ingreso monetario total de 3,2 puntos porcentuales. El 20 por ciento de la población más rica, es el estrato de la sociedad evidentemente beneficiado en este periodo: sube su participación en el ingreso corriente monetario en 4,6 puntos porcentuales para apropiarse de un 54,1 por ciento del mismo. Además, el 10 por ciento de la población con mayores ingresos se apropia ya en 1992 de un 38,1 por ciento del ingreso monetario de los hogares.

2. Contribución a la inequidad por fuentes de ingreso.

En nuestra investigación decidimos estudiar con detalle el período de 1984 a 1992 y determinar en qué medida cada fuente de ingreso de los hogares explica la inequidad en la distribución del ingreso monetario total.

Como resultado del proceso de descomposición del coeficiente de Gini y su suma ponderada, logramos establecer cuál es la contribución a la desigualdad total generada por cada fuente de ingreso.

El estudio nos ha llevado a plantear los siguientes considerandos:

a) Es sumamente importante la estadística que se tome para analizar el problema de las contribuciones a la desigualdad en la distribución del ingreso ya que *el peso que cada fuente de ingreso tenga en el ingreso total de los hogares será determinante* en las conclusiones. Así, al tomar los datos de las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, donde las remuneraciones al trabajo constituyen la fuente principal de ingreso de las familias, la conclusión es que la forma en que se distribuya esta fuente de ingresos impactará de manera muy importante la distribución del ingreso en México. Si, en cambio, se toma como fuente de datos los resultados del Sistema de Cuentas Nacionales, dado que en esta estadística el componente principal del ingreso nacional disponible es el excedente de operación, *la conclusión del análisis será la opuesta*, en el sentido que, la forma en que se distribuya el excedente de operación será el elemento que más fuertemente impactará la distribución del ingreso nacional. Lo más que podemos decir es que, si se toman los datos de las encuestas, en todo el

periodo más del 50 por ciento de la inequidad en la distribución del ingreso monetario es explicada por las remuneraciones al trabajo. Si se toman los datos de Cuentas Nacionales, durante todo el período, más del 70 por ciento de la inequidad en la distribución del ingreso está determinada por el monto y forma en que se distribuye el excedente de operación.

Por otra parte, es clara la tendencia de las remuneraciones al trabajo (y/o remuneraciones a asalariados) a disminuir y de la renta empresarial (y/o excedente de operación) a incrementarse durante el periodo de 1984 a 1992.

3. Contribución a la inequidad por sectores rural y urbano.

El mismo procedimiento de descomposición del coeficiente de Gini desarrollado para observar el peso que cada fuente de ingreso tiene en la explicación de la inequidad en la distribución del ingreso monetario total, fue aplicado para observar qué tipo de ingreso, si el rural o el urbano, tiene una contribución mayor en la desigualdad de la distribución del ingreso monetario total de los hogares.

De los cálculos realizados, se concluye no sólo que el monto y la distribución del ingreso en el sector urbano explica gran parte de la inequidad en la distribución del ingreso monetario de los hogares sino también que dicha contribución va en fuerte aumento, de manera que, ya en 1992 el monto y forma en que se distribuyen los ingresos en las zonas de alta densidad de población (sector urbano) tiene una contribución a la explicación de la desigualdad en la distribución del ingreso de un 92,7 por ciento. El hecho de que, conforme pasa el tiempo el sector urbano cobre una

mayor importancia y los ingresos ahí constituyan, en consecuencia, una mayor parte de los ingresos de los hogares, y el hecho de que estos se distribuyan cada vez más inequitativamente explica estos resultados.

Dentro del sector rural, la mayor contribución a la desigualdad la está dando el monto y forma en que se distribuye la renta empresarial *pero la contribución de esta fuente de ingreso no es significativamente mayor que las remuneraciones al trabajo.*

En cambio, dentro del sector urbano *sí es determinante* el monto y forma en que se distribuyen las remuneraciones al trabajo. El hecho de que en el sector urbano el mayor peso del ingreso de los hogares la constituyan las remuneraciones al trabajo implica que, aunque éstas se distribuyan menos inequitativamente que la renta empresarial, *ello no revierte el impacto que tienen sobre la inequidad en el ingreso monetario total de los hogares.* Así, en el sector urbano las remuneraciones al trabajo explican durante todo el periodo, más del 59 por ciento de la inequidad en la distribución del ingreso monetario total.

APENDICE MATEMATICO.

Para demostrar que la sumatoria ponderada de los pseudo-Gini, cuando las ponderaciones son las participaciones de los factores en el ingreso nacional, es igual al coeficiente de Gini del ingreso total, es decir para demostrar que $\sum \phi_i PG_i = G_y$, presentemos primero algunas formulaciones básicas:

Sean:

$Y = (Y_1, Y_2, \dots, Y_n) \geq 0$ (1) Ingresos de las n familias.

$S_r = \sum Y_j \geq 0$; con $y_j = Y_j/S_r$; $\sum y_j = 1$, $j = 1, 2, \dots, n$ (2)

$W^i = (W^i_1, W^i_2, \dots, W^i_n)$ r-factores que componen el ingreso.

$Y = \sum W^i$ El ingreso es el vector suma de w^i (salario, renta empresarial, renta a la propiedad, cooperativas de producción, transferencias y otro tipo de ingresos)

$G_y =$ Coeficiente de Gini

$G_i =$ Describe las desigualdades en la distribución de los factores componentes del ingreso, es el coeficiente de Gini de la fuente de ingreso y .

Por lo tanto, es obvio que G_y puede ser descompuesto en varios G_i . Una aproximación intuitiva a G_y se da a partir de la suma de los pesos de los factores Gini ponderados: $\phi_i G_i$, donde ϕ_i son las participaciones distributivas (participación en el ingreso total de las fuentes de ingreso y)

Dado que los elementos en Y pueden o no satisfacer la condición de monotonía (que siguen una misma dirección) estableceremos la siguiente condición que satisface la monotonía:

$$0 \leq y_{i1} \leq y_{i2} \leq \dots \leq y_{in}$$

La curva de Lorenz es una función de valores reales definida en $(1/n, 2/n, \dots, n/n)$ tal que:

$$L_y(j/n) = y_{i1} + y_{i2} + \dots + y_{ij}; \quad (j = 1, 2, \dots, n)$$

Teorema 1

El coeficiente de Gini de Y es:

$$G_Y = \alpha U_Y - \beta, \dots (a) \quad \text{donde } \alpha = 2/n; \quad \beta = (n+1)/n$$

además, $U_Y = \lambda_1 Y_{i1} + \lambda_2 Y_{i2} + \dots + \lambda_n Y_{in}, \dots (b)$ con $\lambda_1=1, \lambda_2=2, \dots, \lambda_n=n$.

Si denotamos el área bajo la curva Pseudo-Lorenz como PL, el Pseudo-Gini puede ser definido como:

$$PG_Y = 1-2PL \text{ (dado que por definición el Gini es } 1-2L)$$

De aquí se puede deducir que:

$$PG_Y = \alpha u_Y - \beta,$$

$$\text{Donde } u_Y = \lambda_1 Y_{i1} + \lambda_2 Y_{i2} + \dots + \lambda_n Y_{in}, \dots (3)$$

con α, β y λ_j definidos en (a) y (b) y Y_i no cumple con la condición de monotonia.

El error de estimación con el cálculo del coeficiente pseudo-Gini puede ser definido en términos de G_Y y PG_Y como:

$$E = G_Y - PG_Y$$

Es decir, el error Gini E es la diferencia entre el Gini y el pseudo-Gini de Y.

Ingreso total y factores componentes.

Supongamos que el ingreso total Y es el vector suma de r-factores componentes, como se muestra en (1), o sea:

$$Y = (Y_1, Y_2, \dots, Y_n) = \sum W^i$$

$$W^i = (W^i_1, W^i_2, \dots, W^i_n) \geq 0; \quad y = 1, 2, \dots, r$$

$$\phi_y = (w_i/y) = (\sum W^i_j/n)/(\sum Y_j/n); \quad \sum \phi_y = 1; \quad j = 1, 2, \dots, n$$

Con lo que se tiene el siguiente lema:

La fracción del ingreso total de la j -ésima familia es el peso promedio de las participaciones de los factores.

$$y_j = \phi_1 (W_j^1/S^1) + \phi_2 (W_j^2/S^2) + \dots + \phi_n (W_j^r/S^r), \text{ donde:}$$

$$S^i = \sum W_j^i, \quad i = 1, 2, \dots, r; \quad j = 1, 2, \dots, n$$

Prueba: Sea $S_y = \sum Y_j$, entonces

$$y_j = Y_j/S_y = \sum W_j^i/S_y = \sum S^i W_j^i / S_y S^i$$

Si asumimos que el ordenamiento de las familias puede ser arreglado de acuerdo al ingreso total y ello permita que se supla la condición de monotonía no decreciente, se puede establecer que el factor del patrón de ingreso de (1) puede o no satisfacer la condición de monotonía. Así, podemos definir un pseudo-Gini PG_i para cada factor de la siguiente manera:

$$PG_y = \alpha u_y - \beta,$$

· Donde $u_y = \lambda_1 Y_{i1} + \lambda_2 Y_{i2} + \dots + \lambda_n Y_{in}$,

De aquí tenemos que el coeficiente de Gini del ingreso total de los hogares es la suma ponderada de los factores pseudo-Gini's con las participaciones distributivas ϕ_i como elementos ponderadores:

$$G_y = \phi_1 PG_1 + \phi_2 PG_2 + \dots + \phi_r PG_r$$

Prueba: $U_y = \lambda_1 Y_1 + \lambda_2 Y_2 + \dots + \lambda_n Y_n$, por (a) y (b)

$$= \lambda_1 \sum \phi_i (W_j^1/S^1) + \lambda_2 \sum \phi_2 (W_j^2/S^2) + \dots + \lambda_n \sum \phi_r (W_j^r/S^r)$$

$$\text{con } i = 1, 2, \dots, r \dots \text{ por (2)}$$

$$= \phi_1 \sum \lambda_j (W_j^1/S^1) + \phi_2 \sum \lambda_j (W_j^2/S^2) + \dots + \phi_r \sum \lambda_j (W_j^r/S^r)$$

$$\text{con } j = 1, 2, \dots, n; \text{ tenemos entonces:}$$

$$U_y = \phi_1 u_1 + \phi_2 u_2 + \dots + \phi_r u_r \dots \text{ por (3);}$$

Donde u_i es el pseudo u-index del i -ésimo factor componente W^i . De este modo el coeficiente de Gini de Y -por (a)- es:

$$G_y = (2/n) U_y - (n+1)/n = (2/n) \sum \phi_i u_i - (n+1)/n; \text{ con } i = 1, 2, \dots, r$$

$$\begin{aligned} &= \sum \phi_y [(2/n)u_i - (n+1)/n] + \sum \phi_i (n+1)/n - (n+1)/n \\ &= \sum \phi_i PG_i \quad \text{LO CUAL QUEDA DEMOSTRADO.} \end{aligned}$$

BIBLIOGRAFIA:

A. B. Atkinson, *La economía de la desigualdad*, Ed. Critica, Barcelona, España, 1981.

Adelman, Irma y Taft Morris, Cinthia, "Quién se beneficia con el desarrollo económico?", en Foxley, Alejandro, *Distribución del ingreso*, Lecturas El Trimestre Económico, FCE., 1974.

Adelman, Irma y Taft Morris, Cinthia, *Economic growth and social equity in developing countries*, Stanford University Press, Stanford, California, 1973.

Adelman, Irma y Robinson Sherman, "Income distribution and development", en *Handbook of development economics*, vol. II, editado por H. Chenery y T.N. Srinivasan, Elsevier Science Publishers B. V., Amsterdam, 1989.

Ahluwalia, Montek S, "Income distribution and development: some stylized facts", en *The American Economic Review*, vol. 66, núm 2, mayo 1976.

CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, 1992.

Cortés, Fernando y Ruvalcaba, Rosa María, *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, FLACSO y El Colegio de México, México, 1984.

----- *Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales*, El Colegio de México, México, 1987.

----- *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. La distribución del ingreso familiar en México (1977-1984)*, El Colegio de México, México, 1991.

Fajnzylber, Fernando, *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Cuadernos de la CEPAL núm. 60, Santiago de Chile, 1989.

Fei, J. C. H. y Ranis, G., op.cit 1975. , y Fei, Ranis y G. Kuo., "Growth and the Family Distribution of Income by Factor Components", en Quarterly Journal of Economics, february 1978.

Fei, J.C.H. y Ranis, G., "A model of growth and employment in the open dualistic economy. The cases of Korea and Taiwan" en Journal of Development Studies, vol. 11, no. 2, 1975.

Fei, J.C.H. y Ranis, G. Kuo, S. W. Y., "Growth and the Family Distribution of Income by Factor Components", en Quarterly Journal of Economics, February 1978.

Fields, Gary S., Poverty, Inequality and Development, Cambridge University Press. Nueva York, 1980.

Fujii, Gambero Gerardo, "Crecimiento económico y distribución del ingreso" en Investigación Económica, vol. LIII, núm. 206, México, octubre-diciembre 1993.

----- "La distribución del ingreso en México (1984-1992)" en Investigación Económica, vol. LV, núm. 211, México, enero-marzo 1995.

Guillén Romo, Héctor, Orígenes de la crisis en México 1940-1982, Era, México, 1985

Gollás, Manuel, "Orígenes de la desigualdad en la distribución del ingreso en México", en Lustig, Nora (compiladora) Panorama y perspectivas de la economía mexicana. El Colegio de México, 1980.

Hernández Laos, Enrique, "Tendencias recientes en la distribución del ingreso en México (1977-1984)" en Análisis Económico, núm. 16, México, enero-abril 1991.

Kuznets, Simon, "Economic growth and income inequality", en American Economic Review, vol. 65, marzo de 1955.

Paukert, Félix, "Income distribution at different levels of development: a survey of evidence", en International Labor Review, núm. 108, agosto-septiembre 1973.

Pinto, Anibal y di Filippo, Armando, "Notas sobre la estrategia de la distribución y la redistribución del ingreso en América Latina" en Foxley,

Alejandro, *Distribución del ingreso*, Lecturas El Trimestre Económico, no.7, México, 1974.

Pyatt, G., "On the Interpretation and Dissagregation of Gini Coefficients", en *The Economic Journal*, vol. 86, June 1976.

R. M. Sundrum, *Income distribution in less developed countries*, Routledge, Londres 1990.

Trejo, Guillermo y C. Jones (coordinadores), *Contra la pobreza. Por una estrategia de política social*, Cal y Arena. México, 1993.

Vuskovic, Pedro, *Los instrumentos estadísticos del análisis económico*, Libros del CIDE. México, 1984.

Weisskoff, R., "Income Distribution and Economic Growth in Puerto Rico, Argentina and Mexico", en *The Review of Income and Wealth*, 1970.